

La Ilustración

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Artística

Año XIII

← BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1894 →

Núm. 670



ALEJANDRO III ALEJANDROVITCH, emperador de Rusia

SUMARIO

Texto. — *Los ojos... para el artista*, por el Dr. Julio Altabás. — *Fatalidades*, por M. Martínez Barriónuevo. — *En Charentón*, por Rafael Guerrero. — *Shanghai*, por X. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La taberna de las Tres Virtudes* (continuación), novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Daniel Urrabieta Vierge, traducción de J. Yxart. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La máquina de volar de Maxim.* — *Depósito de esmeril en la isla de Naxos.* — *Separación de los líquidos por la fuerza centrífuga.* — *Las deformaciones craneales en el arte antiguo*, por el Dr. F. Regnault.

Grabados. — *Alejandro III Alexandrovitch, emperador de Rusia.* — *Derrota de los chinos por los japoneses en Asán*, dibujo de un artista japonés. — *Infantería japonesa practicando maniobras de defensa* (de una fotografía del capitán J. Ingles, ex consejero naval del gobierno japonés). — *Una procesión en el Japón* (de una fotografía de A. Farsari, de Yokohama). — *Shanghai. El canal de Suchow, junto al barrio americano: Calle de Nankin. El mercado* (de fotografía). — *Guerra chino-japonesa. Combate naval cerca de la isla de Phonto (Corea)*, dibujo de un artista japonés. — *Una compañía de infantería china* (de fotografía). — *Estío*, copia del celebrado cuadro del pintor inglés Reynolds Stephens, grabado por Ricardo Bong. — *Retrato*, obra de Mauricio Greiffenhagen. — *Retiro apacible*, cuadro de E. J. Gregory. — *Monumento erigido en Bruyeres á la memoria del doctor Villemín*, obra de Jacquot. — **Fig. 1.** La máquina de volar de Maxim tomando impulso para levantarse por los aires. — **Fig. 2.** Aspecto en conjunto de la máquina de volar de Maxim. — Estatuitas y esculturas egipcias con deformaciones craneales.

LOS OJOS... PARA EL ARTISTA

I

Hase dicho, y con razón, que el ojo es el rey de los sentidos. Porque es el órgano más útil, más precioso y más noble, y el que desempeña en la vida del hombre las funciones más importantes. Es el que nos pone en comunicación con el mundo exterior; por él apreciamos la forma de los objetos, sus dimensiones y calidades, su belleza, y por él estimulamos la imaginación, después de las impresiones comunicadas al cerebro á beneficio de los nervios ópticos.

Los ojos constituyen un doble mirador del alma, mediante el cual vemos que en ella se agitan los pensamientos más dulces, los más suaves, los más vivos, los más peligrosos y tempestuosos; tal como la vida se representa en su ser interior y exterior.

Cuando el artista quiere significar el pudor, lo representa con los ojos bajos; el poeta, buscando la inspiración, eleva los ojos al cielo. En el furor el ojo parece que quiere saltar de su órbita, en la admiración se agranda, y se fija en el terror. Son en verdad, pues, los ojos un doble mirador que transmite al hombre la imagen de fuera y que refleja al exterior la imagen del hombre mismo.

La cara es el espejo del alma, dice todo el mundo, y no es verdad en absoluto, sino mediante la expresión y luz que el hombre comunica y recibe por sus ojos. Unas facciones correctas y una buena armonía en las líneas del rostro no dicen lo bastante si no se mira á los ojos de la persona. La prueba la tenemos con lo que sucede entre el retrato ó la estatua mejor, y la persona animada por el soplo de la vida ó el brillo de sus ojos. Y aun entre el retrato mejor y el original hay diferencias más ó menos sensibles, según el artista ejecutor de la obra de reproducción.

La cara es el espejo del alma, hemos dicho; pero no todos los retratos reflejan bien el alma del modelo y la intuición del artista.

Eso de encerrar un alma en cuatro líneas es tarea sobrado difícil para los que no poseen los vuelos y alientos é inspiración de artistas, como Leonardo de Vinci, Rafael de Urbino, Ticiano, Rubens, Goya... Y por eso, porque éstos, ni sus discípulos, no abundan, según afirma el insigne crítico Balart, no prospera el retrato en nuestros días.

Existe unión íntima entre la vida psíquica y orgánica, y mutua correlación de los fenómenos fisiológicos con los intelectuales y morales. Por este convencimiento intuitivo se explica la simpatía espontánea y la invencible antipatía que á primera vista nos inspiran ciertas personas cuyos antecedentes morales ignoramos por completo.

Por el retrato, en general, no podemos pensar así. Hay modelos, como, por ejemplo, la *Venus de Milo*, que serán siempre una belleza de primer orden; y cargada de años y de arrugas, la Santa Isabel del Sancio parecerá una hermosísima vieja; en cambio, la *Venus del Porcell*, pintada por Ticiano, nunca pasará de ser una hembra sanota y adocenada.

¿Por qué tan enormes diferencias? Porque en un lienzo el artista ha sabido trasladar la imagen con su expresión verdad, colorido real, con su fisonomía propia, con sus rasgos espirituales más característicos, y eso es lo que constituye la verdadera magia de la pintura; y en el otro retrato, el pintor no ha hecho más que escribir en líneas y colores la figura, diseñar la expresión fisonómica, pero sin despertar la emoción estética, psíquica, por falta de intuición en el artista. En este caso, falta la luz como forma reveladora de la vida y actividad interior.

Para nosotros, y para cuantos piensen y sientan con el espíritu, será mejor hermosura aquella mujer cuyo rostro mejor y más fielmente refleje los puros afectos del alma, aquello que hay en el ser de esencial y peculiar y excelso; y será más artista ó más inspirado pintor, cantante, actor, poeta ó escritor, aquel que mejor y con más poderoso numen reproduzca y esculpa en la mente del observador la sublimidad del espíritu del protagonista ó la pureza moral del alma que tome por modelo, que esta es la verdad eternamente bella.

Cuando el amor es verdadero y hondo, la lengua enmudece y el corazón inflamado por la pasión apenas si puede dar noticia de la emoción con un grito, con un gemido, con una palabra, con una señal ó una deformación del rostro, con un acento sofocado, cayendo el hombre en locura, en desmayo, ó en mutismo, llanto y sollozos.

En estos casos, la elocuencia del ser enamorado pasa á los ojos, á la frente, á las manos, al gesto, á cualquier parte que se tenga por más significativa y más pronta y dócil que la lengua.

Las pupilas, especialmente, se toman por órgano revelador de la pasión; ellas acarician, piensan, iluminan, abrazan, niegan, prometen, seducen y reprenen, atraen ó ahuyentan, todo cuanto necesitar puede el afecto amoroso.

Esto lo hacen los ojos con tal fuerza y viveza y de un modo tan claro é insinuante, que no es menester en verdad que la lengua intervenga en la comunicación. Además consienten una comunicación que no puede salvar la lengua sin ser indiscreta; porque los ojos revelan sus secretos á través del espacio sin que nadie se entere, y piden ó imponen, mediante un rayo de luz, que sólo percibe aquel ser á quien va destinado. Se trata de la primera telegrafía óptica del mundo, superior á la de las torrecillas y anteojos antiguos y á las corrientes y aparatos industriales modernos; y no hay invento que pueda compararse con los de la misma Naturaleza, ni oficial de telégrafos tan hábil y fiel en la interpretación de los despachos como el corazón enamorado.

Este servicio tiene la ventaja, además, de que no necesita aprenderse; los instintos enseñan más que largos años de estudios y prácticas.

Difícilmente se equivoca un amante al interpretar una mirada de su adorada; como difícilmente también se puede hacer una señal falsa en esta hermosa comunicación del alma, ó se interrumpe su preciosa espontaneidad, para sustituir un rayo por otro, una por otra luz, uno por otro relámpago.

La lengua, y esta es una de sus desventajas mayores, miente con facilidad y frecuencia: los ojos, rara vez y con esfuerzo que reclama gran fondo de malicia y largos y violentos ensayos de diplomacia, hipocresía y perversidad.

Por algo se han llamado las pupilas espejo del alma, y por algo contienen el secreto de la belleza seductora del rostro. Casi siempre sucede que cuando los labios mienten, los ojos delatan la mentira: cuando la mayor serenidad pone al ser en posesión plena de su lengua, de su fisonomía y de todo su cuerpo, una de esas miradas imperiosas y punzantes, penetrando por las pupilas en busca de luz del espíritu, acaba por teñir la faz, ya de mortal palidez, ya de imprudente rubor, por hacer tartamudear la lengua y por forzar al embustero á poner en consonancia la palabra con la mirada, haciendo confesar aquélla lo que ésta estaba declarando contra su voluntad.

El amor no es lenguaraz; los sentimientos que se detallan minuciosamente, y se la dan de académicos ó retóricos, son falsos casi siempre; porque siempre se expresa mal lo que se siente bien, y toda frase parece torpe é imperfecta para significar lo que el amor pone en el pecho. La conducta, que es muda porque no produce ruido, pero muy elocuente porque es muy significativa, es el mejor lenguaje del amor.

Un amante leal contempla y no charla, obra y no piensa: la lengua para los momentos de calma, los ojos para los raptos y entusiasmos: la lengua para la amistad, los ojos para el amor.

DR. JULIO ALTABÁS

FATALIDADES

Próximos á la chimenea y separados solamente por una pequeña mesa, sobre la cual había un servicio de te y dos tazas hasta los bordes del humeante líquido, conversaban Emilita del Río, hermosa viuda, de mucha fama por su virtud, y su admirador apasionado Fernando Montes, andaluz, rico y de sangre caliente como el clima de su país.

— Y bien, dijo Emilia; ya estamos solos. ¿Qué deseaba usted?

— Amor, un poco de amor y nada más.

— ¿Un poco? ¿No comprende usted que eso es imposible? En amor no hay términos medios; ó mucho ó nada. O se ama ó no...

— Es usted encantadora.

— Y usted un desatento; estoy hablando y hace usted mal en interrumpirme... Prosigo: ciertamente yo no he pensado en casarme de segundas; se lo dije ya; usted además piensa de un modo bien extraño. Tiene usted fama de calavera; entiendo usted el amor de un modo que horripila; además, además... En fin, que no le quiero.

— Oigame usted seriamente, y sea usted razonable, Emilia: yo no entendía el amor como lo entiendo hoy; se presentaba á mis ojos en otra forma, pero mucho más bella; vertiginoso, arrebatado y después muerto; emociones terribles que pasaban con la rapidez del meteoro para dar paso á otras emociones nuevas; luz, mucha luz, aunque cegaran sus rayos mis pupilas; pero una luz rápida, pronta, deslumbrante, que fascina, que arrebató y que al extinguirse luego no extingue. En nuestro siglo, Emilia, entendía yo que era necesario olvidar completamente las románticas vulgaridades para vivir al minuto; echar de una vez abajo el pedestal de Anacreonte, hacerlo añicos, desmenuzarlo, convertirlo en polvo, aventar el polvo como las cenizas de los antiguos herejes y levantar luego sobre el lugar mismo un templo. Franklin envuelto en una nube de vapor.

Emilia refase sin responderle, pero demostrando sus dudas en aquella abrumadora risa.

— ¡No, pero si ya no es eso!, prosiguió él con vehemencia. ¡Si es mi alma lo que yo le doy! ¡Si es la gloria lo que yo ansío!

Ella quedó silenciosa; parecía confusa. Él esperó anhelante.

— ¿Y bien?., interrogó al fin con ansiedad.

— Pero ¿qué quiere usted de mí?, preguntó á su vez Emilia.

Y Fernando contestó resuelta y noblemente:

— Que nos casemos.

— ¡Para eso será preciso que yo le ame!..

Dijo esto y una misteriosa chispa ardió en sus ojos.

Él no lo comprendió. No lo vió. Se puso de pie y respondió con gran calma:

— Hace dos años que persigo el ideal de mi vida: que usted me ame; que nos unamos y que yo la pueda probar entonces que soy digno de usted. No pienso más que en eso; no hay para mí otra esperanza. Sólo aguardo á estar firmemente convencido de que todo es imposible.

— ¿Se matará usted?, preguntó ella riéndose.

Fernando no contestó. Se limitó á preguntar á su vez:

— ¿Puedo esperar?

Ella se encogió de hombros, como con cansancio. Cogió él su sombrero, fué á salir del gabinete; en la puerta volvió el rostro. Emilia no le miró.

Llegó Fernando á su casa; gravitaba sobre él un peso enorme, extraño. Le dolían las sienes y los ojos; dondequiera que dirigía la vista, sobre la mesa, en los dibujos de la alfombra, adherida á la cadena de que pendía la lámpara, irrisoria, sarcástica, cruel, allí estaba siempre la figura de Emilia. Cogió de pronto la pluma y escribió una carta.

— No, pensó cuando la hubo terminado; no es hora, estará acostada ya.

Llamó á Francisco; Francisco era un criado joven, andaluz también, y quería al amo como á las niñas de sus ojos.

— Toma esta carta, le dijo; si mañana á las diez no te he llamado la llevas á su destino.

Francisco quedó perplejo. ¿Qué cara tenía el amo! Le debía pasar alguna cosa muy gorda; como conclusión de sus reflexiones, dijose:

— No, lo que es la carta la llevo yo ahora mismo.

Llegó á casa de Emilia y eran ya las once. Aún estaba la viuda en su gabinete. Cuando Fernando salió había echado la cabeza hacia atrás en la mecedora; cerró los ojos blandamente y quedó como adormecida.

Leyó la carta de Fernando... Era lo menos importante que allí dijo que *se mataba* como no le diese

una contestación categórica. Que esperaba veinticuatro horas solamente.

— ¡Qué loco!, murmuró ella echándose á reir.

Cogió papel y pluma y escribió algunas líneas. Puso el sobre y quiso entregar la carta á Francisco. Su contrariedad fué grande; Francisco habíase marchado inmediatamente.

Llamó á su doncella y le confió la carta para que la echase en el buzón del interior; aquella mujer le era muy adicta; hizo fielmente lo que la ordenaron, y Emilia pareció muy contenta cuando tuvo la seguridad de que su orden se había cumplido.

— La recibirá mañana á primera hora, pensó.

Al día siguiente se levantó Fernando muy pálido; pasó una horrible noche de insomnio.

Llamó á Francisco y le preguntó por la carta. Como le habían dado orden de que la llevase por la mañana, Francisco se guardó muy bien de soltar prenda.

Tragando saliva, contestó que se disponía á llevarla en aquel momento.

Al mismo tiempo que hablaba, colocó sobre la

— Nada, señorito, ni carta ni recado.

La última vez que oyó esto, le fué preciso violentarse para no llorar. Su furor fué tan terrible como gran-

mesa que tenía delante algunas cartas y periódicos que acababan de dejar.

Fernando consultó su reloj y eran cerca de las diez.

— Pues llévala inmediatamente, dijo.

Estaba anhelante, febril, sin idea, sin gusto para nada. «¡Ya leería todo aquello!» Y echó la correspondencia en un cajón. ¡Es verdad que hay fatalidades! ¿Cómo había de pensar Fernando que la contestación de Emilia estaba allí, seguro de que la carta no la recibió aún? Pasó el día en una excitación horrorosa. Habíale dicho Francisco, temblando, que no le dieron respuesta.

— ¡No responde! ¡Me desprecia!, decía.

Se fué á la calle y anduvo como loco... Dos ó tres veces pasó por su casa, y presa de emoción profunda preguntó:

— ¿Vino alguna carta ó recado para mí?



Derrota de los chinos por los japoneses en Asán, dibujo de un artista japonés



Infantería japonesa practicando maniobras de defensa de una posición atrincherada

(De una fotografía del capitán J. Ingles, ex consejero del gobierno japonés)

de había sido su pesadumbre. Pasó la noche en tremenda tortura. Al día siguiente lo mismo.

— ¡Esta mujer, esta mujer!..., decía y arrugaba el entrecejo y sentía golpes en las sienes y como si le barrenaran la cabeza.

Otro día más y otro y otro. A los cinco salió por la tarde de su casa, como atolondrado. Acometíanle escalofríos de rabia y exaltaciones de sentimientos dulces. «¡Dos años de aquel modo! ¿No dijo á Emilia en su carta que aguardaría sólo veinticuatro horas? Fué un cobarde.» Y se avergonzaba el hombre de no haberse matado.

Se encontró en la Puerta del Sol, por el lado de la carrera de San Jerónimo. Detúvose allí contemplando como un idiota la multitud que avanzaba en todas direcciones. Vió de repente, entre otros, un carruaje, y sintió los latidos del corazón como si fueran martillazos. En el carruaje iba Emilia. Ella vió también á Fernando y sonrió con desprecio. Sí, aquella sonrisa que vió él un instante, como un relámpago, le pareció de desprecio por no haber cumplido su promesa de matarse.

Sintió ardores en la cara y maceraciones terribles en todo el cuerpo. Anduvo sin saber por dónde iba: se halló en la plaza de Oriente; las estatuas de piedra, los transeúntes, los guardias de palacio, hasta los bancos del jardín, todo parecía mirarle, acompañando á la mirada una sonrisa desdeñosa.

Llegó al viaducto; iba hacia la calle de Bailén, tendiendo la vista á su derecha por aquel vasto panorama; allá, á un lado, montes, como titanes con coronas de nieve; terrenos desiguales, verde musgo, enormes matorrales que parecían negros; mas acá el Manzanares con sus riberas, que también parecían de nieve, por la ropa blanca allí puesta á secar; las primeras casas de la calle de Segovia, las Vistillas, á un lado; hundimientos á otro; allí, debajo del puente, á la derecha, pobre césped de jardín raquítico, y á la izquierda un caserón mugriento, miserable, con paredes sucias y harapiento vecindario, y las mujeres sentadas en las puertas de sus tabucos, rota la chambera, desgredado el pelo y el refajo raído... Y dentro de aquella gran nota de realidad formidable, su cerebro entreveía un punto luminoso; un bellissimo gabinete, lleno de luz, impregnado de ambrosía; el añoso roble, como partido en barras de oro, ardiendo en la chimenea; y después allí, á un lado, muy cerca, la viuda más joven, la beldad más famosa del Madrid elegante; la envidia de las mujeres, el martirio de los hombres... Emilia, con su hermosura espléndida, con sus cabellos negros, con su frente altiva, con su entrecejo hermoso, sereno á veces, á veces sombrío, y allá, afuera, la nieve, la nieve que caía en blanquíssimos copos, como geniecillos envueltos en sudarios blancos...

Le volvió á la vida el ruido de un carruaje que se acercaba con rapidez... ¡El de Emilia! Vió á Emilia de nuevo desdeñosa, arrogante, fría, muda... Sonrió de aquel modo... ¡Oh cólera!

¿Creyó Fernando tal vez que á toda la humanidad la tenía allí, puesta debajo del puente, para aplastarla si se arrojaba sobre ella? No lo sé. Sintióse otra vez acometido de rabia, sintió escalofríos, desbordáronse sus pensamientos, perdió la noción de todo, cogióse sin vacilar á la baranda, se volteó, y fué á estrellarse contra el empedrado de la calle de Segovia.

Registrados los papeles del cadáver, hallóse entre su correspondencia sin abrir, de cinco días antes, una carta de Emilia del Río. ¿Qué decía la carta? «Me ha hecho reír su promesa de matarse, si no le doy una contestación categórica. Pero por si acaso, vale más que me prevenga, y me apresuro á decirle que puede venir á esta casa en adelante como esposo amado y único señor. ¿Eché mucho tiempo en decidirme? Por el contrario. Estoy decidida desde hace mucho tiempo. Perdóneme usted lo que le hice sufrir para probar su constancia. — Emilia.»

La moraleja la habréis sacado ya: que los criados oficiosos son los más temibles: que la precipitación del hombre es su mayor enemigo... Y aún podría sacarse otra: que la mujer que ama de verdad, debe confesarlo sincera y noblemente, cuando es amada también y el hombre de su amor le brinda ocasión decorosa.

¿Sabéis quiénes fueron los que lloraron más á Fernando? Emilia y Francisco. Sus dos matadores.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO

EN «CHARENTON» (1)

J. Ricard, un periodista francés tan ilustrado como amable y á quien conocí en el Museo del Louvre la

(1) Del libro *Parisienses*. — Impresiones de un viaje relámpago, próximo á publicarse.

primera vez que fuí á visitarle, prometió acompañarme á Charenton, casa en donde los alienados permanecen hasta lograr su curación completa, ó terminan su vida con el padecimiento.

— Yo estuve allí hace pocos días, me dijo, llenando de tabaco su enorme pipa. Fuí por curiosidad: buscando asunto para un artículo, y lo hallé. ¡Vive Dios, continuó, que aún no he podido olvidar la fisonomía de aquel demente ó cuerdo, porque no he conseguido darme cuenta de su estado!..

Un dependiente de aquel asilo, que me acompañaba, me indicó uno de los enfermos.

— Miradle, me dijo.

— ¿Ese?

— Sí, señor, ese. Ha matado á una mujer de la manera más cobarde que puede decirse. De ahí viene su locura. ¿No ha oído usted hablar de Mme. de Balnerte? Una mujer hermosísima: se cree que fué su amante, pero él lo niega y jura que no está loco. ¿Quiere usted hablarle? Aproxímese.

— ¿Está usted seguro que no hace daño?, pregunté no sin miedo: ¿á qué negarlo?

— No tenga usted aprensión; se lo garantizo. Es un loco pacífico, pero loco al fin. Ahora todos los asesinos son locos, prosiguió mi guía con un acento de convicción profunda; lo mismo que los héroes, todos los que hacen excesos en cualquier materia son locos rematados. La persona de cerebro bien equilibrado hace cuanto tiene que hacer sin perder la calma, sin exaltarse, etc., y cuando un individuo sacrifica á una idea su instinto de conservación es que está loco; no hay que darle vueltas.

«Parece verdad,» dije para mí, y nos fuimos aproximando al enfermo. Mi acompañante hizo mi presentación con aire triste y como condoliéndose del estado mental de nuestro protagonista. Después desapareció súbitamente y me encontré frente al hombre designado. Era éste de mediana estatura, cabeza grande, demasiado grande para su cuerpo, y larga: sus cabellos caían en guedejas sobre los hombros, y la barba, despeinada y lacia, dábale un aspecto imponente.

Sus ojos, los recuerdo y no los recuerdo: eran á veces azules, verdes después, casi rojos al final; no sé, en fin, cuál era el color de sus ojos. Lo que sí recuerdo es que brillaban exageradamente, como si dentro de las órbitas llevara aquel desdichado dos focos eléctricos.

Después de cambiar con él algunas palabras sobre el buen estado del tiempo, las flores del jardín que rodeaba aquel asilo, etc., el demente exclamó con la mayor naturalidad:

— Seguramente le habrán contado á usted mi historia. ¿Es usted médico?

— No, señor: no soy médico

— Pero ¿cree usted que estoy loco? ¡Naturalmente!..

— Dispénsame usted, pero yo no soy nadie para juzgarle; la locura es un estado muy difícil de determinar.

— Segun eso, ¿no está usted seguro de estar cuerdo?, prosiguió el hombre de la cabeza gorda, lanzando una carcajada que parecía desarticularme los huesos del cráneo.

— Pues yo, sí estoy cuerdo, desgraciadamente, prosiguió. Y vea usted, me encuentro aquí hace dos años. Voy á contarle mi historia; la he contado ya á varias personas que tenían ó parecían tener inteligencia, y sin embargo no me han comprendido. Tampoco usted me comprenderá..., pero no importa, me desahogo contándola y hay momentos en que gozo hablando. Le habrán dicho á usted que yo he asesinado á una mujer, ¿es verdad? Pues sí, es cierto, y voy á explicarle por qué la maté y la mataría ahora mismo si se pusiera á mi alcance. A primera vista, habrá usted notado que soy un hombre como los demás; ni tuerto, ni ciego, ni santo, ni malo; pero antes yo tenía posición, vestía con elegancia, me daba buena vida y, en una palabra, alternaba con la sociedad aristocrática. Siempre me han gustado las mujeres: entendía y entiendo que la existencia del hombre se complementa con la de la hembra, porque ésta es la protagonista de la vida. En los albores de la juventud ella es el faro que nos sirve de guía; después el imán poderoso que nos lleva al mal ó al bien; más tarde la que comparte con su compañero fatigas y gozos, hasta que al transponer la cumbre de la existencia nos rodea de cuidados y atenciones, convertida en madre de caridad, que al lado de nuestro lecho eleva á Dios la última de las plegarias... Pero voy á contar mi historia y dejaré las digresiones.

Encontré á la mujer de nuestro cuento, la única que me ha hecho sufrir, en el gran mundo. No se aparta de mi imaginación aquel momento en que la vi por vez primera.

Acababa de penetrar en un salón; daba la mano á

los amigos, cuando la señora de la casa se aproxima y me dice:

— Voy á presentar á usted á Mme. de Balnerte y tendrá usted la bondad de conducirla á la mesa.

— Con mucho gusto, contesté, y fuí presentado.

Mme. de Balnerte se encontraba de pie y apoyada sobre la chimenea. Dice la gente que era muy hermosa: á mí me pareció una de tantas mujeres, que nada tienen de feas, que visten con exquisito gusto..., pero nada más. Ello fué que al aproximarme á ella sentí que decía á un caballero que tenía á su lado:

— ¿Miedo? ¡Oh, yo no he tenido nunca miedo de nada ni de nadie!..

Aquellas palabras cayeron sobre mis oídos como un insulto, como una provocación. No puedo resistir á esas mujeres que no tienen miedo, esas mujeres de alma dura como la roca y que pretenden actuar de sabias. La conduje al comedor y me senté cerca de ella.

Durante la comida no cesé de hablarle, y al terminar sentí así como cierto disgusto por tener que separarme. ¡Tenía tantos atractivos..., pero atractivos tales que molestaban, al mismo tiempo que producían agradabilísima impresión!

Quería saberlo todo, hablaba de todo, despreciaba las opiniones ajenas para hacer prevalecer las suyas, y causaba, en fin, al que la escuchaba un vértigo cerebral que le impedía rebatirle uno por uno sus sofismas.

Al día siguiente me declaré á ella: no aceptó, pero comenzó á invitarme á sus reuniones, y muy pronto entré en intimidad con ella.

Yo no sé las veces que la dije cuánto la amaba: ella..., ella se mofaba de mi cariño y me hacía enloquecer con sus fingidas esperanzas.

Durante seis meses hubo entre ambos una lucha feroz, terrible. Nunca la sorprendí en uno de esos momentos en que el corazón de la mujer se siente poseído de cierta condescendencia. ¡Siempre altanera, voluntariosa!.. Me dominaba como un tirano y yo siempre obedecía como un bruto. Ni usted se explicará, ni yo podía explicármelo, cómo se enamora un hombre de una mujer de esas condiciones, de una mujer de corazón de roca, pero es lo cierto que mi vida sin ella se hacía imposible. Entonces es cuando hube de estar loco, si es que alguna vez pude estarlo. Todos los días pasábamos dos horas juntos: ella hablaba siempre y yo la escuchaba con religioso recogimiento.

Hablaba de todo con cierto aire de superioridad que aturdí: era una mujer invencible. ¿Comprende usted bien el significado de la palabra?

Cuando estábamos solos la cogía algunas veces descuidada para abrazarla, y ella, más fuerte que yo... ¡qué vergüenza!.., me apartaba de su lado sin alterarse siquiera. ¿Verdad que esto es ridículo? Pues sí, probé abrazarla muchas veces y siempre lo mismo: sin inmutarse, como el que coge un vaso de agua, me sujetaba por los puños y me hacía sentar distante de ella. Sí, sí, supongo el papel ridículo que haría: confieso mi impotencia. Pero nada había que me hiciera desistir de esa infernal criatura que poseía misteriosos atractivos, para mí únicamente sensibles. ¿Qué atractivos eran estos? No los sé: jamás pude explicármelos.

A menudo salíamos juntos á caballo: ella montaba extraordinariamente bien: manejaba el animal con una facilidad prodigiosa, y un día que paseábamos por el bosque de Bolonia se desbocan los caballos de un landó, lanzan por el aire al cochero y salen disparados como un rayo.

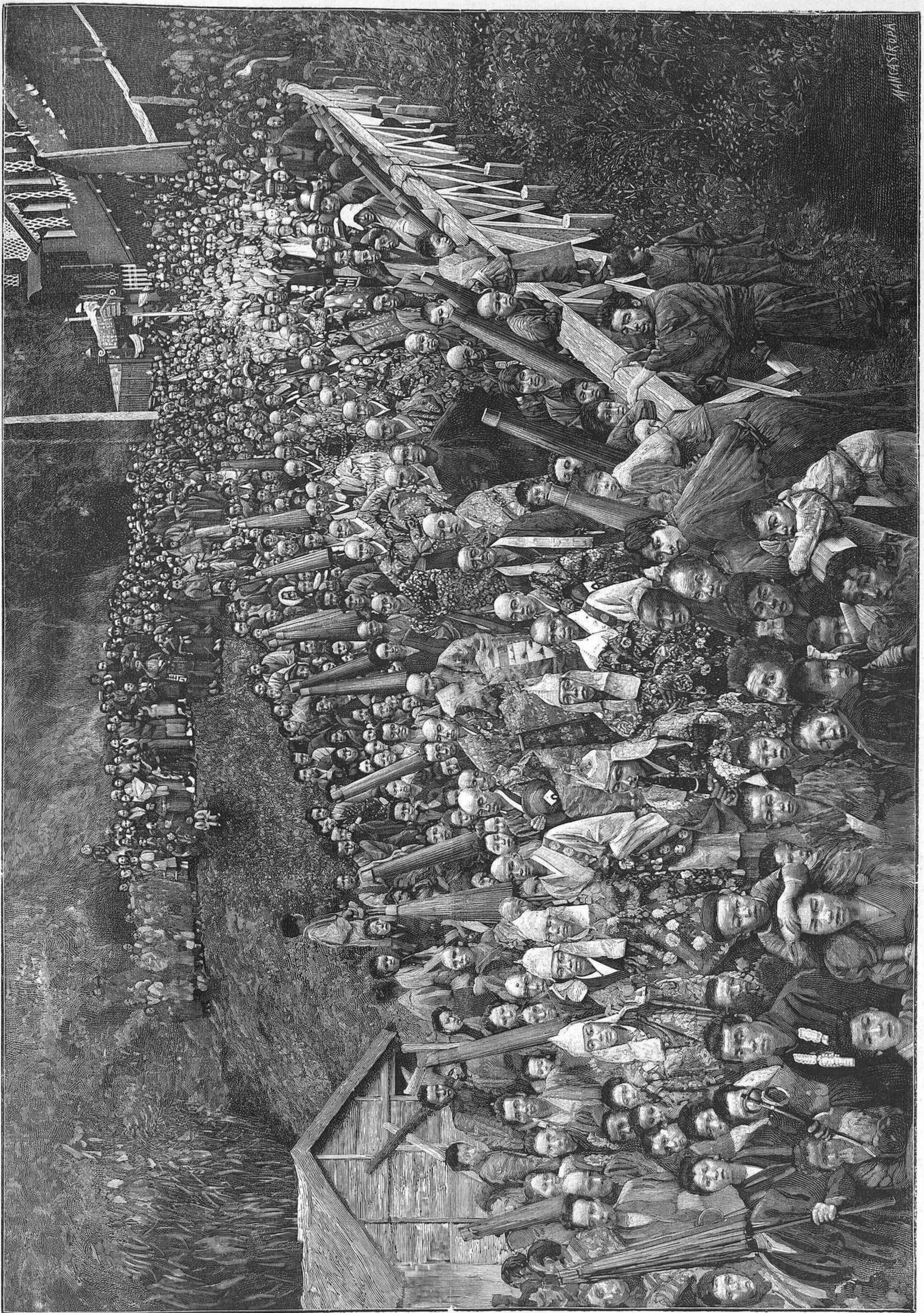
Nadie se atrevía á detener la vertiginosa carrera de aquellos brutos, y ella, Mme. de Balnerte, espolea su caballo hasta hacerle galopar. Se aproxima cortando el terreno á los caballos del landó, y comienza á sacudir sendos trallazos en las cabezas de los animales. Cuando logró hacerles parar por sorpresa, se colocó delante de ellos y aguardó impasible que se apoderasen del vehículo.

Yo la miraba atónito, sorprendido, como el que presencia una visión fantástica... Ella, serena, sin hablarme de la proeza que acababa de realizar y sin dar importancia al accidente: sus ojos estaban tranquilos como de ordinario: no había quien la hiciera amedrentarse.

Entonces comprendí cuál era el poderoso talismán que me atraía, y concebí propósitos de evitarlo. Infundirle pavor, ver en sus ojos, siempre tranquilos, la expresión del terror que yo le había causado. ¿Me comprende usted ahora? ¿Y qué medios había para conseguirlo? ¡Matarla! ¿Es verdad? No había otro camino...

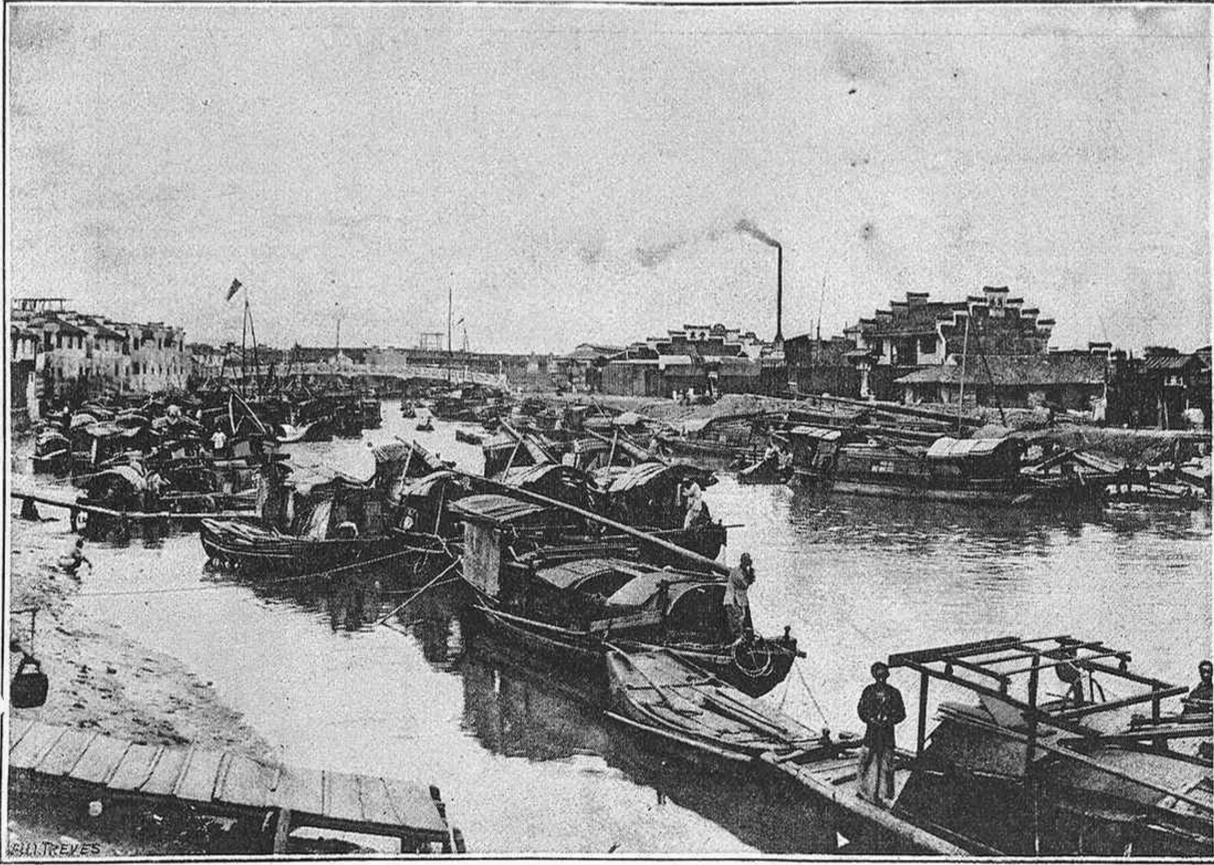
(El demente secó el sudor de la cara y se puso á reír con la misma expresión que en un principio: después continuó:)

Le contaré á usted en pocas palabras cómo terminé con ella: bestialmente, sí, pero terminé.



UNA PROCESIÓN EN EL JAPÓN (de una fotografía de A. Farsari, de Yokohama)

MARTELLI



SHANGHAI. - EL CANAL DE SUCHOW, JUNTO AL BARRIO AMERICANO (de fotografía)

Una tarde me escondí en su alcoba: esperé á que se durmiese, y sin hacer el menor ruido me aproximé á su cama. Yo iba provisto de una linterna, cerrada para no ser visto, y de un cuchillo de grandes dimensiones y primorosamente afilado.

Cuando Mme. de Balnerte estuvo dormida, abrí la linterna, y á favor de su luz contemplé á la mujer que me tenía fascinado. ¡Entonces la vi hermosa como nunca!. ¿A qué decirle la pasión que sentí en aquellos momentos? ¡Qué instantes más horribles!. En fin, cuando más entusiasmado estaba mirándola, despierta y me reconoce.

- Soy yo le dije. ¿Me conoce usted ahora?

- Sí, perfectamente, contestó; hágame usted el favor de salir inmediatamente.

- ¡Es que he venido á matarla!, interrumpí, fijos mis ojos en sus ojos para ver si tenía miedo; pero... ¡ca!., sus ojos estaban tranquilos como siempre...

- ¡Si usted viera lo ridículo que me parece!, me contestó sin hacer el menor movimiento.

Entonces la dí una terrible puñalada en el corazón: su cuerpo se estremeció un poco, y después... todo había terminado.

¡Sus ojos, sus hermosos ojos quedaron abiertos! ¿Habrá usted oído decir que los ojos de los asesinados tienen una expresión marcadísima de miedo?. Pues nada; los ojos de Mme. de Balnerte no demostraban más que la cólera y el desprecio de que estaba poseída la víctima. La cólera de no haber podido estrangularme..., el desprecio, el mismo con que me decía, cuando yo intentaba abrazarla: «¡Detesto la gente sin educación!..»

Esa es la historia: permanecí junto al cadáver hasta la mañana siguiente, esperando á que variara la expresión de sus ojos, y todo fué inútil..

Me prendieron: dijéronme que estaba loco, y aquí me tiene usted sin más penas que no haber podido ver el miedo en los ojos de Mme. de Balnerte.

- Pero... ¿por qué me mira usted con ese aire de conmiseración?. ¡Ah! ¿También me cree usted loco?.. Ja, ja, ja, ja!

Y dando carcajadas, que me hacían temblar de miedo, desapareció de mi presencia.

RAFAEL GUERRERO

SHANGHAI

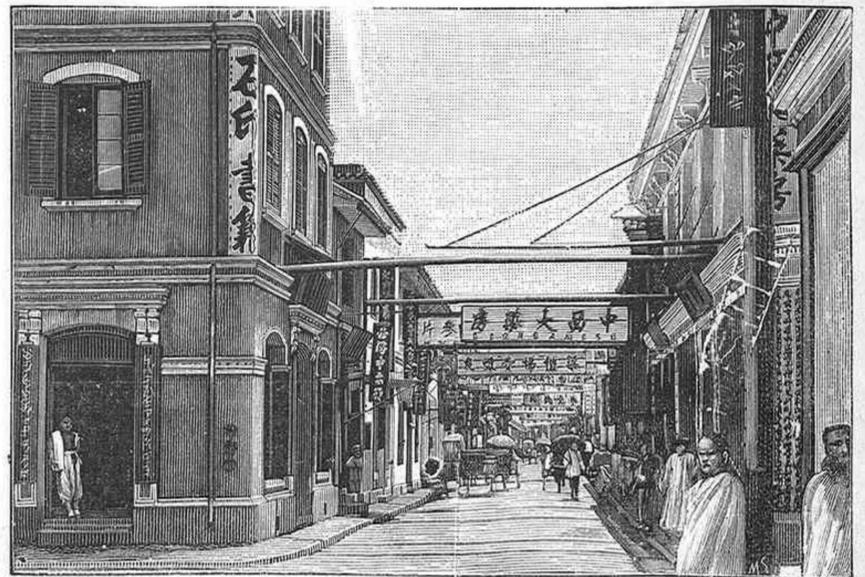
Cuando en 1842 los ingleses escogieron esta posición, á la entrada de Yangtze-kiang, para fundar en ella una factoría, Shanghai, que era el puerto de la populosa ciudad de Sutchou, tenía ya gran importancia desde el punto de vista de sus relaciones comerciales. Los nuevos colonos hubieron de luchar con grandes dificultades, teniendo necesidad de

consolidar y levantar el suelo, desecando pantanos, abriendo canales y purificando la atmósfera insalubre; y aunque casi todas las vencieron, la parte principal de su tarea dista mucho de estar terminada, puesto que una peligrosa barra separa el estuario y el Hoang-pu, ó río de las Aguas amarillas, en cuya orilla se alza la ciudad, y aumenta de día en día hasta el punto de que, si el gobierno chino no permite á los comerciantes extranjeros limpiarla, es de temer que en plazo no lejano Shanghai quede perdida en el interior de las tierras.

Los desastres nacionales fomentaron la prosperidad de Shanghai, en donde se refugiaron, durante la guerra de los Tai ping, gran número de fugitivos, y que al ser destruída Sutchou en 1860 vino á ocupar el lugar de ésta como primera ciudad de aquella comarca. Pero poco tiempo pudo por entonces gozar de tal condición, ya que rechazados los rebeldes, iniciáronse corrientes emigratorias al interior, y el número de residentes chinos descendió de medio millón á la cifra relativamente pequeña de 60.000. No tardó, sin embargo, en reponerse de este momentáneo descenso, y muy pronto fué Shanghai el puerto comercial desde donde se expedían á los demás mercados del imperio las mercancías europeas.

La concesión inglesa, cuyos habitantes administran libremente sus intereses, es la colonia modelo, la «república de Hoang-pu,» como algunos la llaman, y á la municipalidad británica está reunida desde 1863 la concesión americana que se halla situada al Norte del río Sutchou: en ella habitan más de cien mil chinos, y en ella hanse también establecido la mayor parte de los residentes franceses.

Al Sur de la ciudad china prolongase el arrabal de Tongkatú, y al Este, en la opuesta orilla del río, extiéndose Puntung, que los numerosos chinos cristianos que la habitan denominan «la pequeña Europa,» y cuyos alrededores hállanse defendidos contra las inundaciones del mar y de las aguas corrientes por cinco diques concéntricos que bordean el litoral.



SHANGHAI. - CALLE DE NANKIN (de fotografía)

Los principales artículos que alimentan el comercio de Shanghai son el te, que desde allí es expedido en grandes cantidades á Inglaterra y á los Estados Unidos; la seda que se exporta á Inglaterra y á Francia, y sobre todo el opio, cuya importación es sin duda alguna la mayor fuente de prosperidad para la navegación de aquel puerto, en donde tienen su domicilio algunas compañías de vapores y en cuyo arrabal de Puntung hay varios astilleros en los cuales se construyen buques mercantes bajo la dirección de ingenieros europeos.

Las minas de carbón que se explotan en las orillas del Yangtze producen combustible suficiente para surtir á todos los vapores que navegan por el río y reemplazan cada vez más, en los depósitos de Shanghai, á las hullas de importación extranjera.

Gran número de tranvías cruzan la ciudad en todos sentidos, hermosas avenidas se extienden hacia el hipódromo, situado al Oeste de Shanghai, y llegan hasta el *Bubbling well*, fuente de la que se desprenden gases de hidrógeno sulfurado y á la que los chinos dan el nombre de *Hai-yan*, «ojo del mar.» Más allá, anchos caminos empedrados, de unos diez kilómetros de longitud, conducen á las quintas de recreo de los comerciantes chinos y extranjeros, y no se prolongan hasta las ciudades del interior por haberlo prohibido el gobierno imperial.

Entre Shanghai y su antepuerto de Wusung existía un ferrocarril de quince kilómetros que hizo construir una compañía inglesa; pero esta línea férrea, la

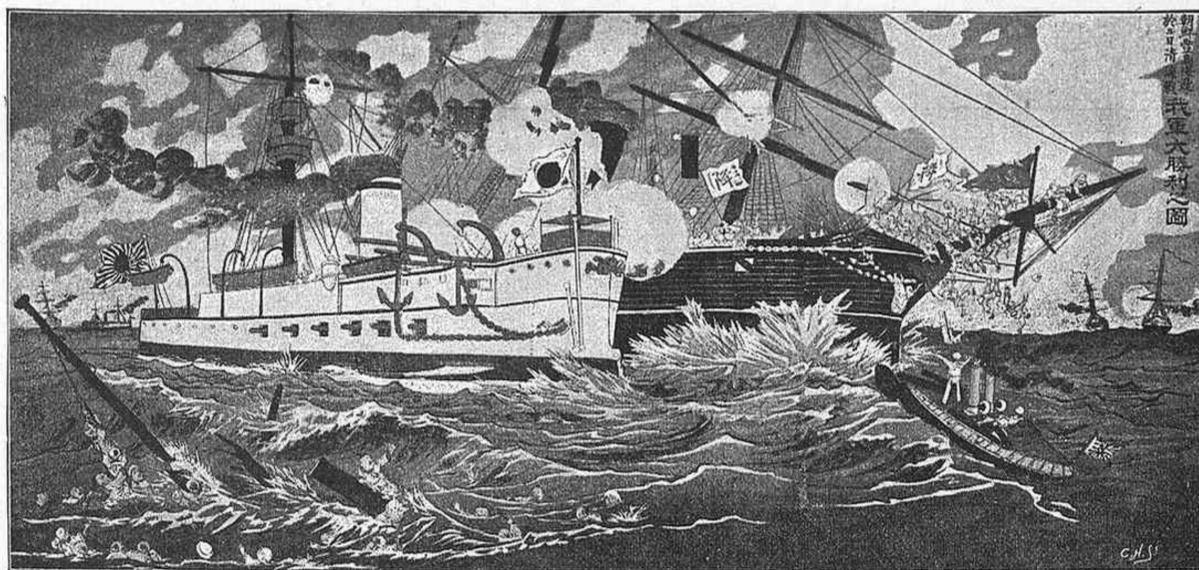


SHANGHAI. - EL MERCADO (de fotografía)

primera que hubo en China, no funcionó más que diez y seis meses, á pesar de que prestaba grandes servicios al comercio local: el gobierno chino ordenó su destrucción, y los rieles fueron transportados á la isla de Formosa y abandonados en una playa en donde muy pronto quedaron sepultados debajo de la arena. La antigua estación y los almacenes de este ferrocarril en Wusung han sido sustituidos por fortificaciones blindadas y armadas de cañones de sitio. Varios fueron los pretextos con que se quiso justificar esta obra de destrucción, pero la verdadera causa de ella fué el temor de los mandarines de que los residentes extranjeros, soberanos ya dentro de los recintos de sus respectivas municipalidades y muy influyentes en los mismos asuntos chinos merced á la institución del tribunal mixto, se apoderaran poco á poco del poder y acabaran por hacerse dueños de aquel país.

Shanghai se compone de la ciudad china, con calles estrechas y sucias, cercada por una elevada muralla y con una porción de arrabales á ella unidos: su población es de 400.000 indígenas y unos 3.000 extranjeros que se distribuyen entre las concesiones francesa, inglesa y americana, estas dos últimas separadas por el canal de Suchow.

Los barrios de las concesiones extranjeras tienen hermosas y anchas calles, elegantes edificios, alumbrado de gas y eléctrico, varios casinos y un teatro en donde se detienen á dar algunas representaciones las compañías que con frecuencia salen de Europa para recorrer los principales puntos del extremo Oriente.



GUERRA CHINO-JAPONESA. — COMBATE NAVAL CERCA DE LA ISLA DE PHONTO (COREA), dibujo de un artista japonés

En la ciudad inglesa predominan los almacenes, depósitos y tiendas, estas últimas abundantemente provistas de todos los artículos de la industria británica, que también se encuentran en la ciudad china aunque de inferior calidad y por ende á más bajo precio.

De Shanghai arranca el cable que une á la China con el Japón y con Europa, y allí está establecida la administración central de telégrafos del Celeste Imperio. — X.

NUESTROS GRABADOS

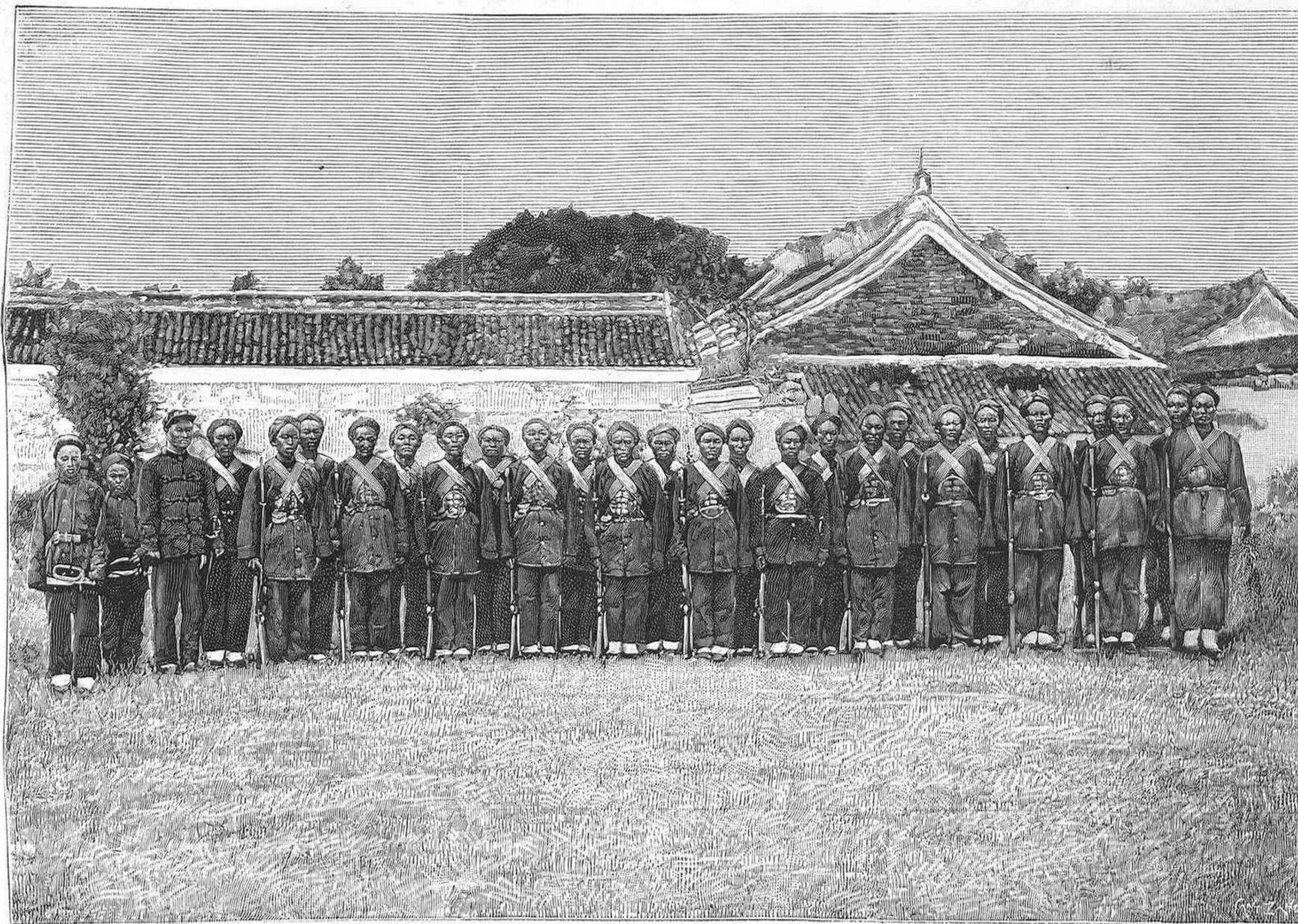
Alejandro III Alejandrovitch, emperador de Rusia. — Europa entera tiene puesta actualmente su atención en la personalidad del tsar ruso, que en su residencia de Crimea está luchando entre la vida y la muerte, víctima, según unos, de mortal enfermedad, contraída á consecuencia de un ataque de influenza, y según otros, del veneno de sus implacables enemigos, de los mismos que en 1881 acabaron violentamente con su padre. La figura de Alejandro III es una de las más culmi-

de un artista japonés, el cual, á diferencia del dibujante chino, cuyos eran los dos dibujos publicados en el número último de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, no ha tenido que apelar como el otro á recursos más ó menos ingeniosos, pero todos falsos, para presentarnos los sucesos tales como han acaecido. Innumerables son los periodistas y dibujantes que siguen en sus operaciones al ejército de su país y envían relaciones y dibujos á los periódicos del Japón, de donde están tomados los dos que hoy reproducimos. Uno de ellos representa á un oficial japonés apoderándose de una bandera china en la batalla de Asán, librada en los días 28 y 29 de julio; el otro, el combate naval junto á la isla de Phonto cuando un torpedo disparado por los japoneses echa á pique un buque de guerra chino.

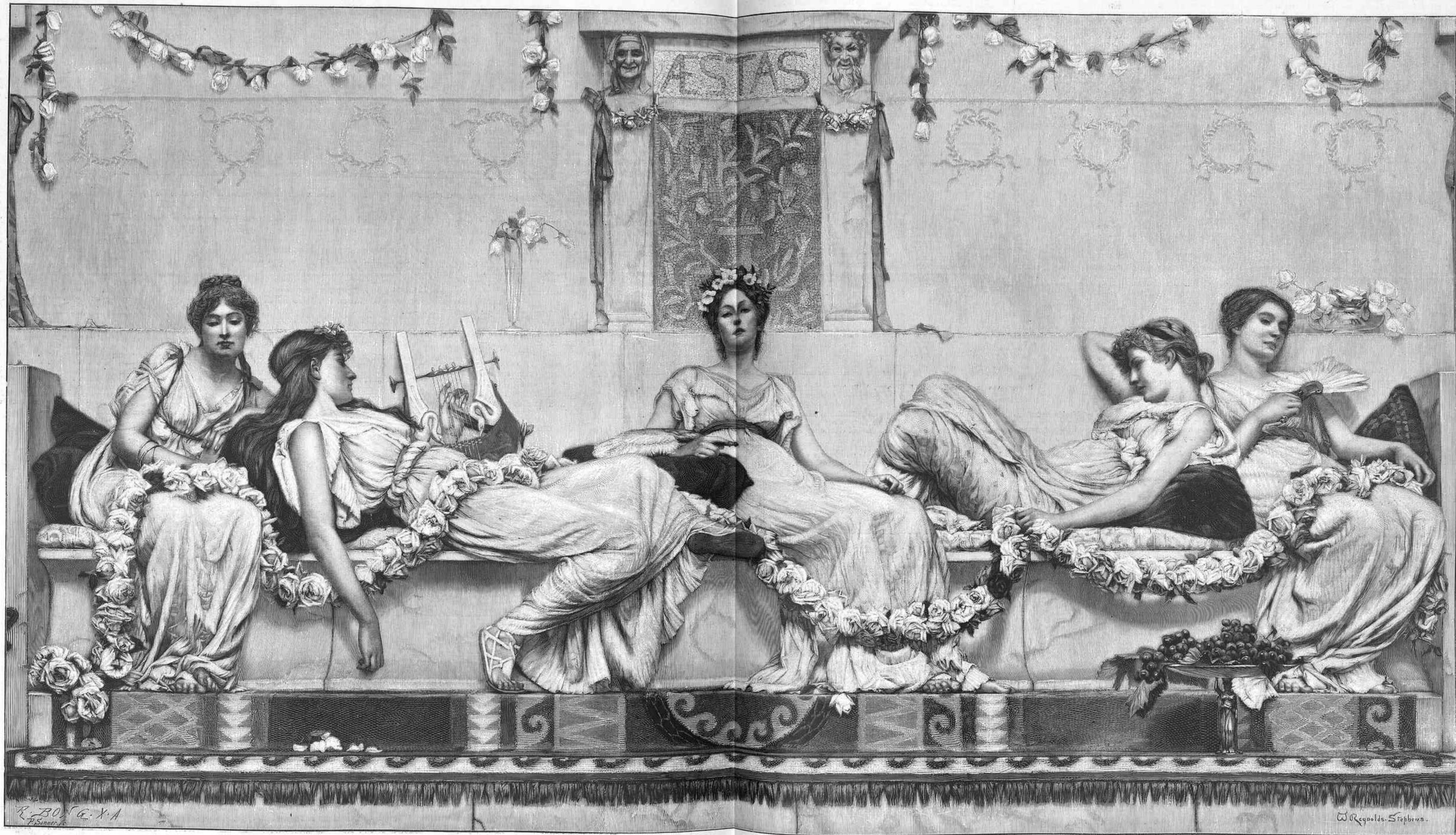
Otro de nuestros grabados es un episodio de las maniobras practicadas por el ejército japonés antes de la guerra, de las cuales también dijimos algo en el número 668 á propósito de dos dibujos que entonces reproducimos. En ellas tomaron parte 30.000 hombres de infantería, caballería, artillería, ingenieros y demás servicios, divididos en tres divisiones, cada una de ellas completamente equipada y organizada á la europea, y el resultado de las mismas, cuyo supuesto táctico era la defensa de la capital contra un ejército enemigo, que después de burlar la vigilancia de la escuadra japonesa había desembarcado en el Japón, fué superior á todas las esperanzas. Los sucesos de la guerra han venido á confirmar este buen resultado.

nantes que la historia contemporánea ofrece, pues á él se debe el período de paz de que goza Europa y que una sola palabra suya habría podido alterar haciendo estallar una guerra de incalculables consecuencias: por esto creemos de oportunidad publicar el retrato del soberano ruso, por cuyo restablecimiento hacen hoy votos todos cuantos no se sienten dominados por ese criminal é implacable odio político que extingue en las almas pequeñas todo sentimiento de conmiseración y de humanitarismo cuando del aborrecido ó temido adversario se trata.

La guerra chino-japonesa. — Para evitar repeticiones comprendemos en este epígrafe todos los grabados que publicamos en el presente número relacionados con la lucha que actualmente sostienen los dos imperios del extremo Oriente.



Una compañía de infantería china (de fotografía)



ESTÍO, COPIA. DEL CELEBRADO CUADRO DEL PINTOR INGLÉS REYNOLDS STEPHENS, GRABADO POR RICARDO BONG

El grabado que representa una compañía de infantería china demuestra que también en el Celeste Imperio se han dejado sentir las influencias europeas, aunque no con tanta intensidad como en el Japón: basta para convencerse de ello fijarse en los uniformes de uno y otro ejército, los japoneses completamente á la europea, los chinos con algunos restos todavía de su antigua indumentaria.



RETRATO, obra de Mauricio Greiffenhagen

Una procesión en el Japón (de una fotografía). — Nada tan imponente como la enorme muchedumbre que periódicamente se congrega para formar procesiones en honor de Buda, que aunque el budismo ha perdido un tanto de su antiguo predicamento entre las clases altas, todavía se mantiene pujante entre el pueblo. En las tales procesiones ocupan el puesto de honor los bonzos, de los cuales los llamados mayores, pues los hay de siete clases, eran antiguamente equiparados á los príncipes: los más devotos murmuran oraciones con las manos juntas, que frotan lentamente una con otra mientras las levantan sobre su cabeza; otros, en cambio, toman la cosa menos por lo serio, y en vez de rezar rien y curiosan, lo propio en la calle que el templo. El dibujo que publicamos, tomado de una fotografía, nos presenta una porción de tipos japoneses interesantes: el pueblo japonés, en los dos mil y pico de años de historia que cuenta, no ha sufrido nunca el yugo extranjero, y por esto conserva su tipo característico: no podrá decirse lo mismo dentro de algunos siglos, pues aquel país, que hasta hace poco estuvo cerrado á los extranjeros, excepción hecha de algunos puertos comerciales y de las ciudades de Tokio y Osaka, hoy está abierto á todo el mundo y ofrece un ejemplo de hospitalidad que hace algunos años hubiera sido considerado como un escándalo.

Estío, cuadro de Reynolds Stephens. — Entre la pléyade de artistas que en Inglaterra rinden todavía parias á los temas antiguos, figura Reynolds Stephens, cuyo nombre se cita entre los de pintores tan eximios como Tadmá, Leighton, Poynter y algunos pocos más. Su cuadro *Estío* demuestra sus conocimientos en asuntos de la antigüedad y su completo dominio de la forma: cinco hermosas mujeres vestidas con amplias y blancas túnicas descansan sobre almohadones puestos en banco de mármol, sosteniendo en sus manos ó sobre sus faldas larga guirnalda de rosas. En sus cuerpos, admirablemente trazados, adviértese la lasitud que producen los días estivales, y en sus actitudes esa indolencia que en las horas de la siesta de la estación calurosa se apodera del ánimo dejándole sumido en dulce somnolencia. En suma, el cuadro que reproducimos es admirable, así por sus condiciones técnicas como por ese ambiente de naturalidad al par que de poesía en que todo él está envuelto y que sólo los grandes talentos logran producir en sus obras. Con tan bello trabajo, Reynolds ha acreditado una vez más ser un gran artista.

Retrato, obra de Mauricio Greiffenhagen. — Comenzó este pintor dibujando, sin maestro que le dirigiera, los mármoles del Museo Británico de Londres, y á poco entró como alumno en la Real Academia: en 1887, comenzó á exponer sus cuadros en el «Club del nuevo Arte inglés», mereciendo llamar la atención de los inteligentes, y no tardó mucho en distinguirse en la ilustración de varias obras importantes. Desde entonces sus éxitos han continuado en progresión creciente en las expo-

siciones de la Real Academia y en otras de igual categoría, figurando hoy sus cuadros en los principales museos de Inglaterra.

Monumento al doctor Villemín, obra de Jacquot. — Hace pocos días, bajo la presidencia del ministro de Agricultura, inauguróse en una modesta población de los Vosgos, en Bruyeres, el monumento que reproducimos, erigido á la memoria del doctor Villemín, profesor que fué de la Escuela de Sanidad militar de Val-de-Grace. Villemín era de origen muy modesto; á duras penas había podido terminar el bachillerato cuando cayó soldado. En el regimiento en que servía contrajo buenas amistades que le permitieron comenzar el estudio de la Medicina: recibido de doctor, entró en el cuerpo de Sanidad militar, dedicándose especialmente al estudio de la tuberculosis.

El monumento es obra del escultor Jacquot y se levanta en la plaza Estanislae de Bruyeres: es de mármol y representa una tísica medio acostada que rodea con sus brazos, como para implorar el auxilio del sabio, el pedestal sobre el cual se eleva el busto de Villemín. Dicha obra forma un conjunto armonioso.

Retiro apacible, cuadro de E. J. Gregory. — Basta para juzgar este cuadro del notable pintor inglés y miembro de la Real Academia, analizar la impresión que al contemplarlo se siente: más que los ojos recrea el alma en la contemplación de ese delicioso paisaje; y el que cansado del bullicio de las ciudades ó fatigado por el trabajo anhela reposo para su cuerpo y para su espíritu, no puede menos de mirar con envidia á los felices mortales á quienes es dado disfrutar de aquel retiro apacible.

MISCELÁNEA

Teatros. — En Milán se ha inaugurado el teatro Lírico Internacional que ha construido el conocido editor Sonzogno y que es uno de los más elegantes de Italia, además de estar montado con todos los adelantos de la escenografía moderna. En la función inaugural cantóse la ópera *Martire*, estrenada hace poco tiempo en Nápoles con ruidoso éxito. El libreto, que su autor Luis Illica califica de novela escénica, encierra en sus líneas generales un cuadro de vida interesante, pero en su desarrollo pierde buena parte de la energía que la concepción entraña; la música, de la que es autor Spiro Samara, griego de origen, educado en París y desde muchos años establecido en Italia, revela un notable progreso sobre las anteriores óperas del mismo compositor; y aunque en ella no vibra la pasión, resulta muy elegante y halaga el oído. La obra ha tenido en Milán gran éxito.

— La nueva ópera de Mascagni, *Ratcliff*, se estrenará durante el próximo invierno en Milán y en Berlín, poniéndose después en escena en la primera de dichas capitales otra ópera del mismo autor, titulada *Silvano*. También se estrenarán en



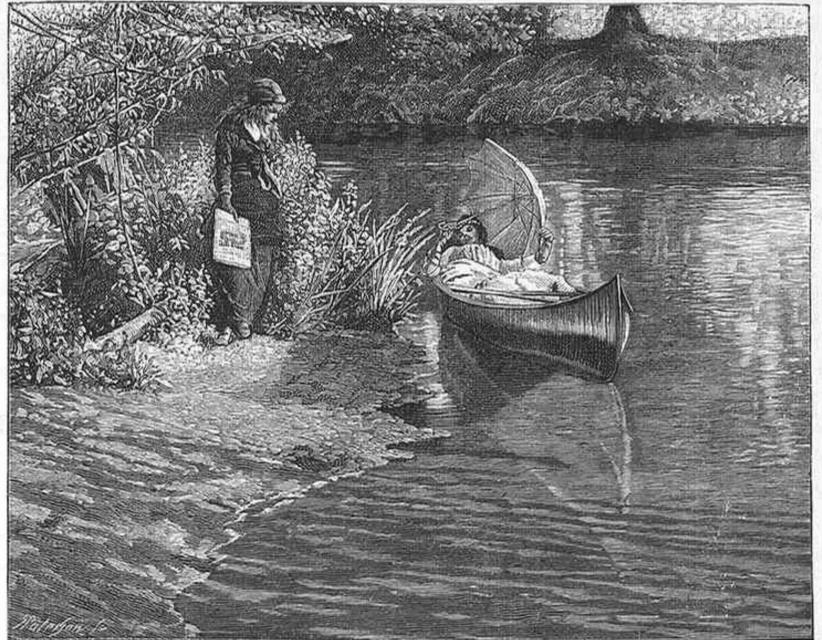
Monumento erigido en Bruyeres á la memoria del doctor Villemín, obra de Jacquot

Milán las óperas *Fortunio*, del compositor napolitano Nicolás van Westerhoud, y *Claudia*, de Coronaro.

— En el teatro Alemán, de Berlín, se ha estrenado con éxito extraordinario un drama de Gerardo Hauptmann, titulado *Weber*, que durante dos años ha prohibido representar la censura.

— En el Teatro Nuevo de Leipzig se ha puesto en escena con buen éxito la comedia de Sardou *Madame Sans-Gêne*.

PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito en Varietés *L'article 214*, comedia en tres actos de Ordonneau y Sylvain, de corte elegante, que es una nueva prueba de lo que valen sus autores, tan aplaudidos siempre por el público parisiense y tan conocedores de los recursos teatrales: en Cluny *La marraine de Charley*, comedia inglesa en tres actos de Brandon Thomas, arreglada al francés por Mauricio Ordonneau, muy graciosa y muy apartada del género libre ó grotesco que hoy suele predominar en obras de la índole de ésta: en el Gymnase *Le sycomore*, comedia en dos actos de Alexis y Gilbert, que quizás peca de sobra de sentimentalismo, y *La Barynia*, drama en tres actos de la señorita Judith Gautier, que revela en su autora cualidades más bien poéticas que dramáticas, á pesar de lo cual interesa en alto grado por su argumento y por el desarrollo de su acción; y en la Comedia Francesa *Vers la joie*, obra en cinco actos que su autor, Juan Richepin, califica de cuento azul, título que cuadra perfectamente á la producción simbólica y altamente poética del eminente escritor francés. El Olympia ha inaugurado la temporada con el baile *El hada de las muñecas*, puesto en escena con un lujo y un gusto admirables. En la Ópera el estreno de *Otello*, del maestro Verdi, ha sido una solemnidad artis-



RETIRO APACIBLE, cuadro de E. J. Gregory, A. R. A.

tica como pocas se celebran en los teatros, y la ovación tributada al venerable é ilustre compositor de las más entusiastas y cariñosas que se han hecho en París en esta clase de espectáculos.

LONDRES. — La única novedad digna de mencionarse es el estreno en el teatro Drury Lane de un drama algo romántico, debido á tres autores tan reputados como A. Harris, C. Raleigh y H. Hamilton y titulado *The Derby Winner*: en él se desarrolla una intriga amorosa de gran interés, combinada con una serie de escenas relacionadas con el deporte hípico, que han sido motivo para presentar un espectáculo grandioso montado con un lujo y propiedad admirables y que han llamado sobre manera la atención del público.

LA DIABETES Y SU TRATAMIENTO

En todos los periódicos no se trata en estos momentos sino del aumento de la mortalidad causada por la *diabetes*, enfermedad muy esparcida en nuestros días, puesto que se pretende que las tres cuartas partes de la población se hallan atacadas de ella bajo una ú otra forma, afección grave entre todas y tanto más terrible cuanto que sus síntomas precursores son muy engañosos y muy aparentes.

Toda persona que, en buena salud hasta hoy, presenta de pronto una sed excesiva, un mal paladar, pastoso y seco, un apetito anormal que varía entre un hambre devoradora y el disgusto de los alimentos, vómitos, un flujo urinario que pasa de un litro por día (cantidad media de un hombre en buena salud), insomnios frecuentes, dolores en la espalda y en las articulaciones, fijeidad en las piernas, trastornos de la vista, una alteración de la memoria, picores, granos, etc., debe en seguida inquietarse de su estado, pues de diez veces ocho los síntomas susodichos son los de la *diabetes*.

Todo se ha ensayado para combatir esta grave enfermedad. Después de haber empleado sin gran éxito el arsénico, el citrato de hierro, el ácido salicílico, la estricnina, el fosfato de amoníaco, etc., etc., no es sino desde hace algunos años cuando se ha fijado la atención de los médicos en la glicerina y se ha empezado á aplicarla.

Utilizada desde luego por el sabio Demarquay, fué empleada en seguida con éxito por los Sres. Pavy y Abboth Smith. Procurando un elemento nuevo á la combustión pulmonar, disminuye en una notable proporción la cantidad de azúcar eliminada cada día por el enfermo. Asociada á un tónico, como lo ha hecho el Sr. Rocher en la proporción que lleva su nombre, los resultados obtenidos por la glicerina llegan á ser de los más notables.

Dejemos desde luego la palabra á un órgano medical autorizado entre todos, la *Gaceta de los Hospitales*, de París, que, en un artículo del doctor Delmis, publicado el 7 de noviembre de 1882, aprecia como sigue las ventajas de la glicerina empleada como específico y curativo de la *diabetes*:

«La glicerina es uno de los medicamentos más ventajosos que se puedan utilizar contra la *diabetes*. Es menester, para darla con toda seguridad, tener la certeza absoluta de que es pura. Ninguna preparación responde mejor á esta indicación que la *Quina antidiabética Rocher* con base de glicerina redestilada.»

Madrid, Gayoso y Moreno, Arenal 2, que envían gratis y franco sobre pedido el interesante folleto sobre la *diabetes*.



... el buen comediante preguntó al tabernero si había visto pasar un carruaje

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JOURS. — ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

(CONTINUACIÓN)

VII

EN PERSECUCIÓN DE LOS RAPTORES

Era ya de noche cuando Poissón llegó á la casa de Fleurbaix y le dijeron que no estaba, pero que no tardaría en volver.

Aguardó. Hubiera sido para él venturoso accidente poder ofrecer á su amigo nueva ocasión de probar á la bella Aurora su adhesión y su amor.

Y luego, ¡quién sabe! Tal vez aquel segundo servicio podía modificar las ideas de la familia y facilitar el matrimonio á despecho de todos los obstáculos.

Pero Gastón no volvía y el tiempo pasaba.

Poissón aguardó no obstante otro rato, hasta que ya se hizo imprudente el esperar, y como habían dado las ocho y cuarto salió en dirección del palacio de Vallombreuse á fin de prevenir al marqués sobre el peligro que amenazaba á su hija.

Como embocara la sombría calleja que limitaban las paredes de los jardines de Noailles y Vallombreuse, tropezó con un cuerpo tendido en medio del arroyo. Creído de que era un borracho, pasó por encima de él de una zancada, pero una voz dolorida y suplicante le detuvo.

— ¡Quienquiera que seáis, decía la voz, corred al palacio de Vallombreuse y prevenid al señor marqués.

— ¿Qué ocurre?

— Unos bandidos acaban de robar á la señorita, al salir de la iglesia. Soy Boucherón; estoy herido...

— Corro inmediatamente.

Pero mudó de parecer y preguntó:

— Decidme... ¿Cómo ha ocurrido el hecho?

— Nos hemos visto asaltados por...

— No es esto; ¿los raptores traían caballos ó un coche?

— Un coche, sí.

— ¿Qué dirección tomaron?

— Echaron por la calle Saint-Honoré.

— ¿Hacia el Puente Nuevo?

— Sí.

— Esto es, camino de Limours. ¡Alabado sea Dios! ¡Nada se ha perdido todavía! Pero era forzoso andar ligero, por lo que dióse inmediatamente á correr hacia el palacio del marqués. No lejos de la puerta se paseaba un hombre que cuando en cuando levantaba los ojos á las alumbradas ventanas del primer piso.

— ¡Si fuese Gastón!

Lo era en efecto. ¡Gastón, que iba á soñar junto á su ídolo, como todos los amantes desesperados!

Todas las tardes, su amor le conducía así á la sombra de Aurora, y su mayor ventura consistía en sentirse cerca de ella y ver dibujarse su silueta tras las blancas cortinas de las altas ventanas.



Tomad, le dijo, esta pistola y esta daga, que tal vez necesitaréis

Poissón se dirigió á él:

— ¡Venid conmigo, pronto!

— ¿Adónde?

— A la casa de los Vallombreuse. Aurora ha sido robada.

Corred á advertir al marqués mientras me meto yo en las caballerizas y ensillo los dos mejores caballos. No hay que perder un minuto. A propósito, decidle también al marqués que un criado suyo está herido y abandonado en la calle.

Un instante después llamaban con violencia á la puerta del palacio y se precipitaron, cada cual á su objeto. Poissón á las caballerizas; Gastón hacia las habitaciones, con gran asombro por parte del conserje.



Decidme... ¿Cómo ha ocurrido el hecho?

En dos palabras Gastón puso al marqués y á la marquesa al corriente de los tristes sucesos que iba á notificarles.

El dolor de aquellos padres fué inmenso, pero él no les dió tiempo para manifestarlo, ya que no había un minuto que perder.

Después de indicarles que se había permitido apoderarse de dos caballos suyos, bajó al patio aceleradamente.

Cuando el marqués, que le seguía, le vió montado:

— Tomad, le dijo, esta pistola y esta daga, que tal vez necesitaréis. Maldigo mi ancianidad que no me consiente acompañaros. ¡Dios premie vuestro esfuerzo, y ojalá podáis rescatar á nuestra hija y averiguar el nombre del que la persigue con tanto odio.

— ¡No perdamos la esperanza!, dijo Gastón.

Y como Poissón había montado también, partieron á escape.

— ¿Adónde vamos?

— A encontrar el camino de Limours.

Juntos galopaban, cuando al poco rato Gastón preguntó á su compañero:

— ¿Cuánto se nos adelantarán, probablemente?

— Una hora quizás.

— ¿Estaremos realmente sobre la pista?

— Ya lo creo.

La velocidad que llevaban no les permitía conversar largo rato; con todo, Poissón comunicó á Fleurbaix los pocos antecedentes que del suceso tenía.

En Arcueil hallaron abierto todavía un figón, y el buen comediante preguntó al tabernero si había visto pasar un carruaje.

— En efecto..., hará cosa de una hora...

Corría mucho.

— ¿Llevaba caballos de posta?

— Sí.



... le disparó un tiro y le dejó muerto á sus pies

— ¿Cuál es la primera parada?

— Bourg-la-Reine.

Y continuaron su viaje más esperanzados. En Bourg-la-Reine, los informes que adquirieron fueron muy precisos. Iban en el carruaje tres bandidos, de malísima catadura y peores modales, y una muchacha al parecer desmayada.

— ¿A qué hora han pasado por aquí?

— Hará unos tres cuartos de hora, poco más ó menos.

Como sus caballos eran excelentes, los dos amigos no tomaron otros.

Esperaban dar alcance á los raptos antes de llegar á Pasaisean, pero esta esperanza se vió fallida.

Sin embargo, allí les dijeron que el carruaje apenas les precedía unos veinte minutos.

— ¡Un esfuerzo más!

Por fin, no lejos de Gif, oyeron sonar delante de ellos los cascabeles del tiro y los chasquidos del látigo del postillón.

Espoleando cuanto pudieron á los caballos, los lanzaron á todo galope, y bien pronto alcanzaron el carruaje que con tal ardor perseguían.

De una sola ojeada comprendieron que no se habían equivocado, y un segundo después Gastón amenazaba de muerte al postillón y le forzaba á detenerse.

— ¡Camaradas, á defenderse!, gritó el vasco.

Abriéronse las portezuelas y saltaron Pochelú y Marmissolle, arrojándose sobre los salteadores.

Gastón, que empuñaba la pistola, en cuanto vió á Marmissolle corriendo hacia él espada en mano, le disparó un tiro y lo dejó muerto á sus pies.



Un segundo después, Gastón amenazaba de muerte al postillón y le forzaba á detenerse

Poissón, sorprendido por Pochelú, iba á ser alcanzado por éste, cuando por feliz casualidad se le encabrió el caballo con el ruido del disparo, y el acero del matachín se hundió en el pecho del animal, mientras el comediante, reprimiéndose y recobrando la ventaja, descargaba sobre la cabeza de Pochelú tan formidable puñetazo que le dejó aturdido y lo derribó al suelo.

— ¡Y va uno!, exclamaba Gastón.

— ¡Y van dos!, contestaba su amigo. Pero ¿dónde está el tercero?

El tercero era Caldegás, que más muerto que vivo, procuraba embutirse debajo de la banqueta con la inútil precaución del avestruz.

— ¡Ah pillete!

Poissón tiró de él cogiéndole por los pies y arrojándole fuera del coche; luego, con una buena cuerda que le cedió el postillón, gracias á una propina, convirtió bien pronto un capitán de bandidos en un paquete de fácil transporte.

A Pochelú se le otorgaron los mismos honores.

Y así los dos tunantes fueron subidos y liados en la baca.

— Yo me pondré en el pescante para vigilarlos, dijo Poissón.

En esto, Gastón de Fleurbaix se había acercado á Aurora.

— Tranquilizaos, señorita. Somos vuestros amigos y libertadores.

— ¿Vos aquí?, dijo ella con un grito de alegría. ¡Salvada! ¡Y por vos!

A Gastón le pareció harta recompensa á sus pesares y temores el acento con que Aurora pronunció aquellas palabras.



Gastón no quiso confiar á nadie el cuidado de transportar á la doncella,

Estaba saboreando tamaña dicha, cuando vió que la doncella, fatigada por tantas emociones, caía desvanecida sobre los almohadones del carruaje.

En un segundo acudió á ella y la tomó en brazos, llamándola conmovido. Pero la niña no volvía en sí.

— ¡Aprisa!, gritó por la portezuela. ¡A la posada más próxima!

Volvió á rodar el coche y á los cinco minutos se detenía cerca del puente de Gif, á la puerta de una excelente posada.

Gastón no quiso confiar á nadie el cuidado de transportar á la doncella, y con infinitas precauciones llevó en brazos el gracioso cuerpo de su amada hasta la mejor habitación, donde le prodigaron, con ayuda de la huéspeda, los auxilios usados en casos parecidos.

Unos instantes después Aurora volvió en sí.

— ¡Ah, gracias..., gracias!, repitió mirando á Gastón que le había tomado la mano con la mayor ansiedad... No os asustéis. Estoy rendida de fatiga y de emoción; tengo un poco de calentura, pero soy muy dichosa. ¡Si mis padres pudiesen tener noticia de mi salvación!

— Saben ya que persigo á los raptores y voy á mandarles ahora mismo un propio.

Gastón bajó al entresuelo y allí encontró al hostelero y á las mozas de la posada llorando de risa y apretándose los ijares.

— ¡Vaya un hombre listo!, repetía el hostelero. ¿Quizás monseñor está bus-



¡Aprisa!, gritó por la portezuela. ¡A la posada más próxima!

cando á su amigo?, añadió viendo á Gastón. ¡Él precisamente es quien nos hace reír así! Le ha quitado la falda á Catalina y el corsé á Fauchón, y se ha largado en el carruaje con encargo de que se lo dijera á monseñor para que se tranquilizara.

— ¿Y los dos miserables?

— Sólo se ha llevado uno. El otro está encerrado en la lechería. El que se llevó es el otro, el más alto, ¡que hacía unas muecas!.. ¡Ah! ¡Vaya, qué divertido es el amigo de monseñor... con perdón sea dicho! ¡Si monseñor hubiese visto cómo ha desnudado á Fauchón!

— ¡Está bien, está bien!, dijo el de Fleurbaix, ansioso de subir otra vez á la habitación de Aurora.

Manifestó lo que descaba, y con persuasivas razones en forma de escudos — razones á que no resisten los posaderos — hizo que uno de los criados del mesón saliera á escape en dirección á París, con una carta de Fleurbaix para el marqués de Vallombreuse.

Vuelto al lado de Aurora, pidió á la posadera que velara con él el sueño de la joven, para mostrarle así su amor y su respeto.

Aurora agradeció infinito este delicado proceder y sonreía á su libertador tendiéndole la mano que él retuvo entre las suyas durante toda la noche.



En un segundo acudió á ella y la tomó en brazos...

Así se durmió con la mayor inocencia, y sin duda cruzó por su mente algún ensueño de dicha, porque á Gastón le pareció descubrir en su rostro divina expresión de embeleso.

¡Dios sabe si fueron gratos también los sueños de Gastón, aunque en vela, mientras tuvo entre las suyas la breve y linda mano de Aurora.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

LA MÁQUINA DE VOLAR DE MAXIM

La deseada, presentida y tantas veces discutida máquina de volar más pesada que el aire, está inventada ya.

El 31 de julio, Mr. Maxim hizo un ensayo con una máquina que ha podido elevarse de la tierra y atravesar el aire por una distancia de unos 500 metros, llevando su motor y todo lo necesario para un

pulantes, los instrumentos para las observaciones científicas, la caldera, la rueda del timón, los depósitos de agua y los del combustible empleado, que es la gasolina. A tres metros sobre el puente hay dos máquinas Compound, que mueven una hélice propulsiva de 5'47 metros de diámetro. Las alas tienen 1'50 de ancho en el extremo y son de madera pintada, muy ligera.

Sobre las máquinas está el aeroplano, del que salen otros más pequeños á modo de alas, de 1'50 de ancho y de 7'60 á 10'60 de largo, según su posición, y formando cinco pares, de los que no siempre se

DEPÓSITO DE ESMERIL EN LA ISLA DE NAXOS

Naxos, la mayor de las Cícladas, es una de las pocas localidades en donde se encuentra el esmeril en grandes cantidades, presentándose en forma de masas lenticulares, de dimensiones variables, concentradas en las montañas del Nordeste de la isla á alturas que varían entre 180 y 700 metros.

Los depósitos están invariablemente situados entre capas calizas en la parte inferior y capas de dolomía en la superior. El esmeril es una mezcla compacta de aluminio (en el estado de corindón granular), de hierro oxidulado magnético y de sílice. Siete muestras recogidas en las islas de Naxos por M. Gobantz y examinadas en la Escuela técnica superior de Viena contenían de 60 á 66 por 100 de corindón. Puede admitirse como composición media del esmeril $\frac{2}{3}$ de corindón y $\frac{1}{4}$ de hierro oxidulado magnético, siendo el resto sílice con algunos indicios de carbonato de cal.

La explotación del esmeril en la isla de Naxos se verifica de una manera primitiva. Durante la dominación turca había sido concedida á los habitantes de dos aldeas, y este privilegio se ha mantenido aun después de haber pasado la isla á poder de Grecia. Los mineros son en número de 600 y tienen el derecho de explotar el esmeril por cualquier clase de procedimientos. Como la roca es demasiado dura para abrirla con útiles de acero, hase renunciado á practicar en ella minas, empleándose otro sistema, que consiste en calentar la roca por medio de un fuego de hojarasca que se deja arder durante 24 ó 30 horas y luego con chorros de agua fría se producen, merced al brusco cambio de temperatura, agrietamientos que permiten romper la peña. De los pedazos de ésta sólo se utilizan los más grandes: los de tamaño como el puño ó menos son abandonados. Como las partes más fácilmente abordables han sido ya explotadas, hase tratado de abrir algunas galerías, pero no se ha podido prolongarlas mucho á causa de la naturaleza del techo, pues la roca dolomítica se desprende con facilidad, y esto hace necesarios trabajos de entibación, á los que no están acostumbrados los mineros de Naxos.

La rápida despoblación de los bosques cercanos á las minas ha determinado al gobierno griego á hacer estudiar medios de explotación menos primitivos: los peritos nombrados han estado unánimes en recomendar la explotación por medio de los explosivos, el empleo de las perforadoras de diamante para abrir los agujeros y el establecimiento de medios perfeccionados de transporte y embarque. Pero el estado de la hacienda griega no permite realizar este plan y hoy la explotación sigue haciéndose como antes. En la actualidad los productos del Asia Menor hacen gran competencia á los de Naxos.

SEPARACIÓN DE LOS LÍQUIDOS POR LA FUERZA CENTRÍFUGA

Los Sres. Burmeister y Van han instalado en Dinamarca un aparato de fuerza centrífuga para purificar los alquitranes de gas y separar de ellos las aguas amoniacales de una manera casi continua: su sistema es evidentemente aplicable á casos análogos, como la fabricación de aceites y otras.

El procedimiento empleado consiste simplemente, según el *Gaz and Light*, en el empleo de una turbina centrífuga á la mitad de cuya altura se echa la mezcla líquida. Las arenas y otras impurezas se quedan en la periferia de la turbina, de donde se las extrae por medio de una limpieza repetida tres ó cuatro veces al día; un pequeño tubo adaptado á la turbina permite que se escurran los líquidos densos y los conduce á la parte superior de aquélla, en donde por la fuerza centrífuga son proyectados á un anillo exterior que los recoge y los dirige hacia los barriles; otro tubo más central envía á la parte inferior del cubo los líquidos ligeros, y por tanto, en los alquitranes de gas, el agua amoniacal, efectuándose así la separación por la sola fuerza centrífuga.

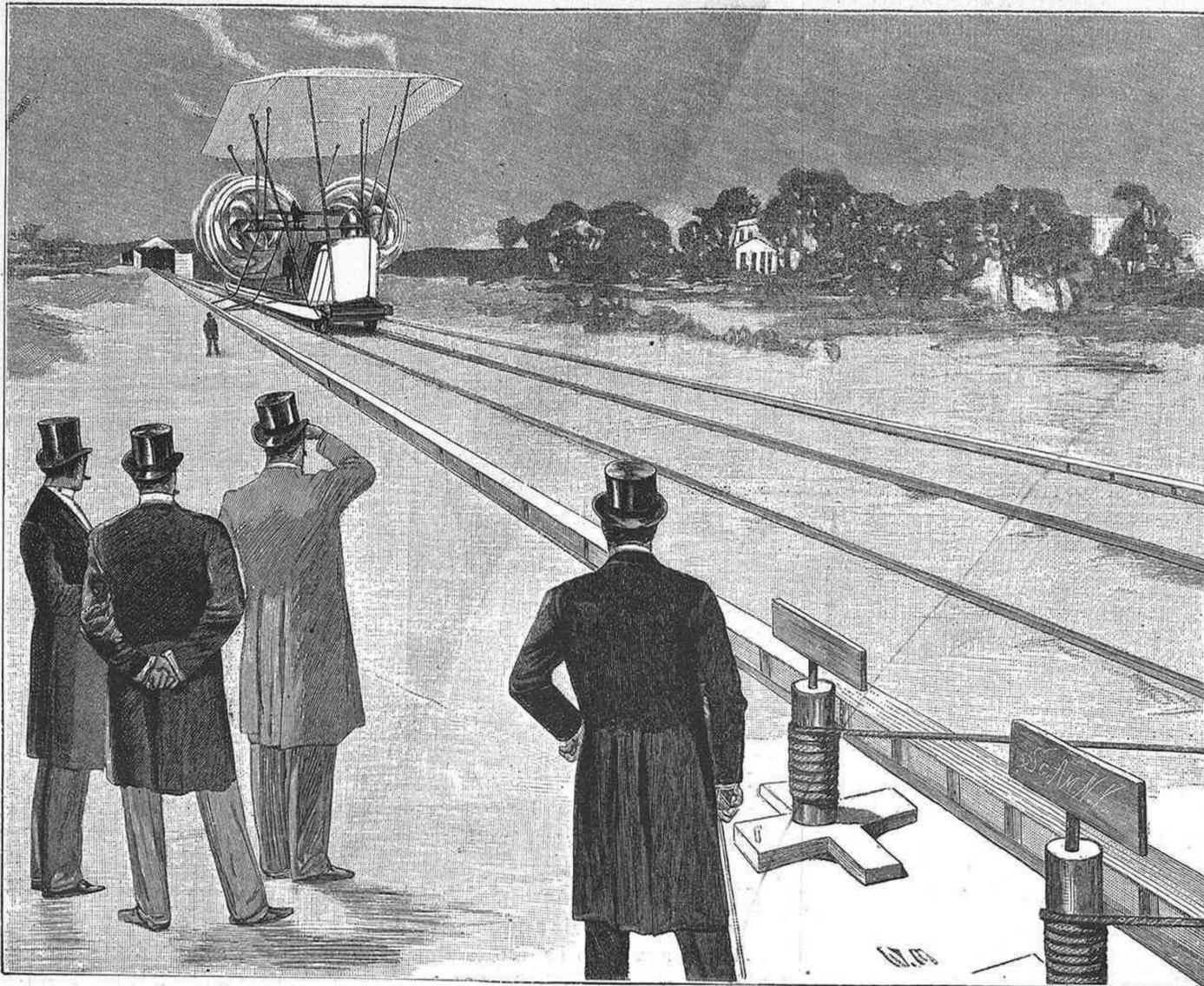


Fig. 1. - La máquina de volar de Maxim tomando impulso para levantarse por los aires

viaje, con más tres personas, que podían haber sido hasta diez ó doce, pues justamente el sobrante de fuerza de la máquina que no se utilizó ha sido la causa de que el ensayo se terminara por un contra-tiempo.

Para comprender cómo se había dispuesto la demostración del invento, hay que representarse dos vías de ferrocarril, una apoyada en el suelo y otra aérea, dejando un espacio entre ellas bastante para que la máquina, que tiene 60 centímetros de alto y cuatro ruedas en la parte baja y otras cuatro en la alta, cuando al elevarse abandonara la vía baja, resultara retenida por la vía alta para no lanzarse al espacio, pero dejando una distancia entre las ruedas bajas y la vía de suelo de tres á cuatro centímetros.

En estas condiciones se puso en marcha y abandonó el suelo; pero su fuerza ascensional, que tenía un sobrante de cerca de 800 kilogramos, no encontró la suficiente resistencia en la vía alta, y la rompió, torciéndose la marcha y abandonando el trayecto que se trataba que recorriera aprisionada; al quitarle el vapor, se desplomó y cayó verticalmente en el campo, habiendo recorrido unos 500 metros sin apoyo alguno en tierra. Se comprenderá cuánto va de lo hecho á que se pueda decir que se ha recorrido el aire con una máquina más pesada que éste desde un punto determinado á otro; se comprenderá cuánto queda por hacer; pero ya nadie tiene derecho para poner en duda que existe una máquina que vuela siendo más pesada que el aire.

La apariencia de la máquina es de una inmensa ave blanca con cuatro alas, siendo treinta metros el ancho de extremo á extremo de los cuatro aeroplanos.

La parte inferior es una pequeña plataforma equivalente á la barquilla de los globos ordinarios y á las cubiertas de los buques, porque en ellas van los tri-

emplean los tres del centro. La total superficie de los aeroplanos es de 560 metros. Todos son fijos, con una inclinación de 7° sobre el horizonte y de algodón muy compacto, de modo que no pueda pasar por él el aire. El aeroplano superior lleva delante y detrás otros dos que sirven para mantener la posición vertical y que se manejan por medio de una rueda que va colocada en el puente.

El esqueleto de esta gran máquina es de hilos de acero muy bien templados y muy finos, ofreciendo con el menor peso posible la mayor resistencia. La caldera es del sistema Thornycroft, ligerísima y de tal suerte perfeccionada que produce un caballo de fuerza por cada tres kilogramos y medio de su peso. Su fuerza es de 365 caballos.

El peso total de la máquina es de 3.500 kilogramos próximamente y la fuerza ascensional es de unos 4.500 kilogramos, y de aquí que el sobrante de fuerza destrozara la vía alta de retención. La máquina sufrió considerable avería en esta prueba.

Los acompañantes de Mr. Maxim en esos ensayos fueron dos de los hombres de ciencias más eminentes de Europa en nuestros días, lord Kelvin, insigne matemático y electricista, y lord Rayleigh, otro hombre de ciencias de primera línea. A propósito de esto, un periódico científico, al que ha emocionado el riesgo que éstos han corrido, pensando lo fácil que hubiera sido que además de la avería de la maquinaria hubiera alcanzado el daño á las personas, dice que si Mr. Maxim quiere llevar en esas pruebas á notabilidades, bien puede echar mano de las de otro género que no expusieran al mundo á perder personas de tan singular valer. Dice que hay muchas notabilidades que se perdería poco con estrellarlas en unas pruebas semejantes.

(De *La América Científica*)

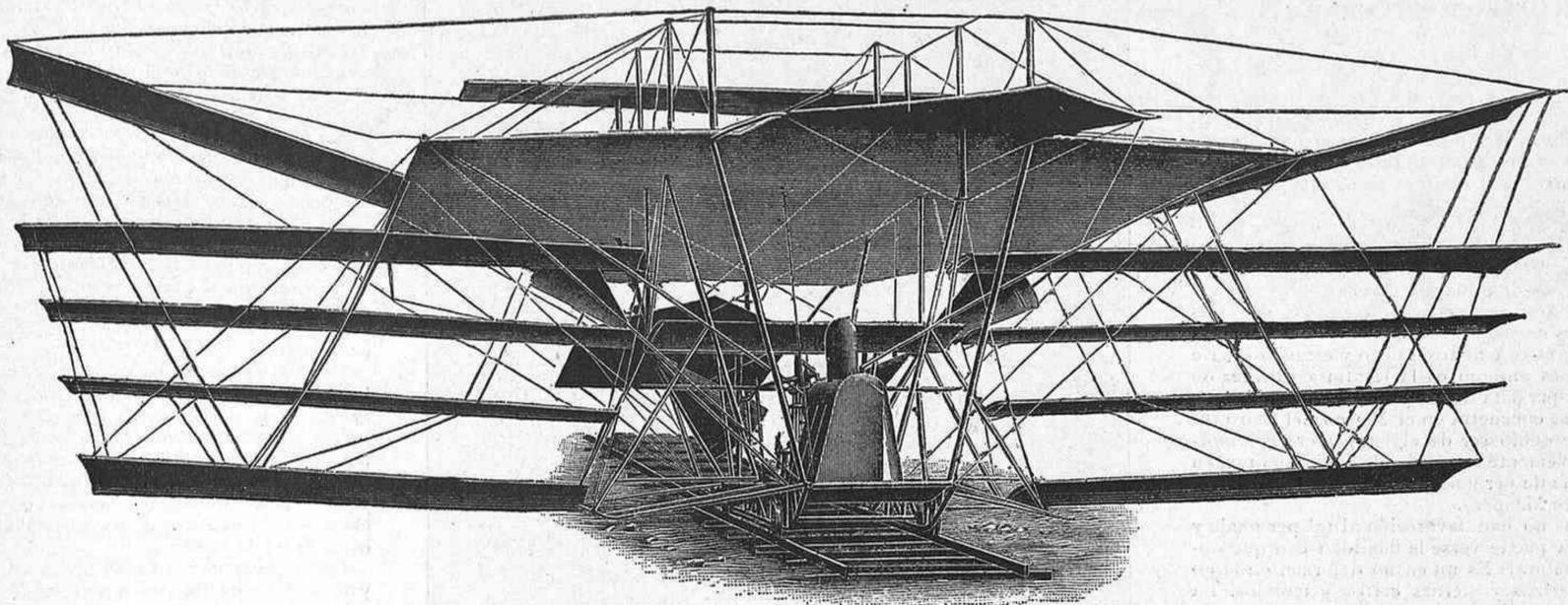


Fig. 2. - Aspecto en conjunto de la máquina de volar de Maxim

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOSES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y terso

Pildoras y Jarabe
 DE
BLANCARD
 Con Ioduro de Hierro Inalterable.
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCROFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Solucion **BLANCARD**
 y
Comprimidos
 de *Exalgina*
JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,
UTERINOS, NEURALGICOS.
 El mas activo, el mas inofensivo
 y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

Enfermedades de la Vejiga
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,
 Retención, Cólicos nefríticos, curados por las
PÍLDORAS ROCHER Benzoicas
 Fl. 5 francos. **ROCHER**, farmacéutico, 112, r. Turenne, París.
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
 En Barcelona: Vicente Ferrer

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente
 reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-
 mamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apaciamiento*, en las *Calenturas*
 y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
 enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-
 cadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA IODURO de HIERRO y CÁSCARA
 Dosadas á 0 gr. 125 de Polvo. 0 gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 03 de Cáscara.
 Verdadero específico del **ESTREÑIMIENTO** El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS
 HABITUAL. No produce estreñimiento.
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers.—Muestras gratis á los Médicos.
 Depósito en todas las principales Farmacias.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas
 Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
 Toses nerviosas;
 Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis,**
 Empobrecimiento de la Sangre, **Debilidad, etc.**
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de BERTOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
 que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica.
 Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

MAREO PELAGINA
 RESULTA DOS COMPLETOS en el mayor número;
 ALIVIO SEGURO en los otros.
 IMPORTA SABER COMO EMPLEARLO. En Francia, frascos 5.3 y 1 fr. 50
E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, PARIS,
 y en las principales Poblaciones maritimas.
MADRID: Melchor GARCIA, y todas Farmacias.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 RSALS.
 Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE
 REGULARIZA LAS EPOCAS.
 IMPIDE LOS DOLORES, RETRASOS, SUPRESIONES, &c.
 Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.
 FRASCO 450. TODAS FARMACIAS.
 PARA EVITAR LA FALTA DE ÉXITO, EXÍJASE EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE
MEDALLA DE ORO, Exposición de ANVERS 1894.

LAS DEFORMACIONES CRANEALES

EN EL ARTE ANTIGUO

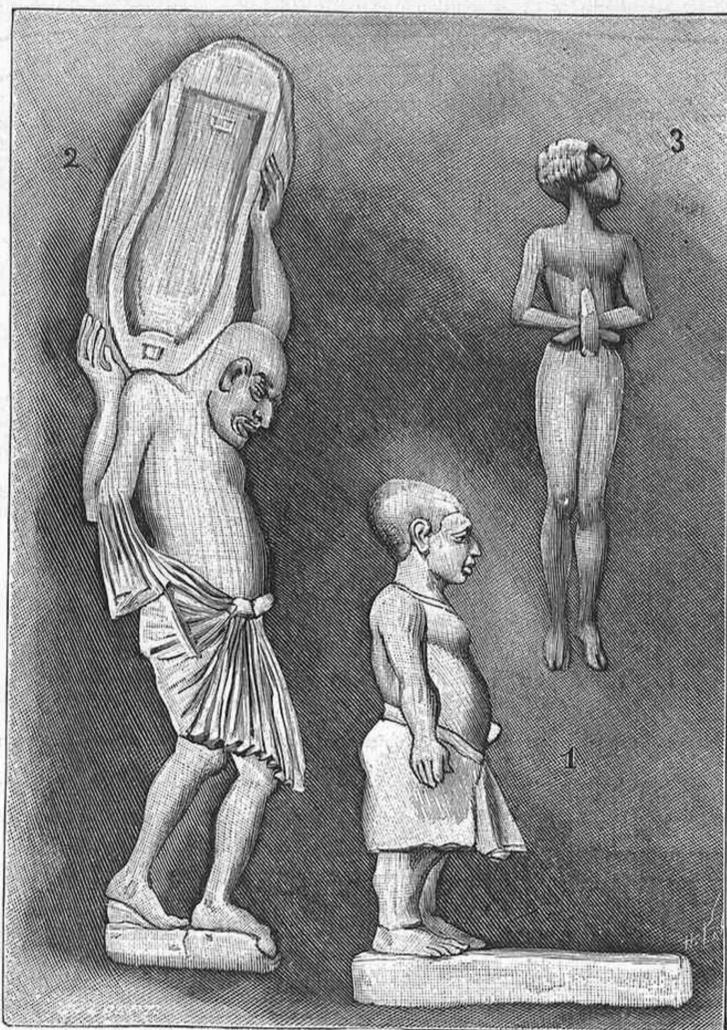
Las deformaciones craneales eran conocidas por los sabios de la antigüedad, y cuando Virchow en Alemania y Broca en Francia llamaron nuevamente la atención sobre este punto, recordaron que Hipócrates y Estrabón las habían ya en su tiempo señalado entre los pueblos salvajes.

Estas nociones debían ser muy vulgarmente conocidas entre los antiguos, puesto que los artistas de aquella época reproducen con mucha frecuencia los diversos tipos de deformación craneal.

Para encontrar los primeros ejemplos de estas deformaciones es preciso remontarse a una fecha anterior á Hipócrates y al arte griego y estudiar el arte egipcio: el más antiguo es la estatuilla calcárea de Nam-Hotep, que data de las primeras dinastías, que actualmente se encuentra en el Museo del Cairo (figura 1) y que debió ser de algún personaje importante, probablemente agregado al séquito del rey, en calidad de jefe de perfumes, ó de jefe del guardarropa, según dice Maspero.

Los artistas no han favorecido al tal personaje y en la estatuilla puede verse la fidelidad con que observaban el natural. Es un enano deforme, de largo busto y de brazos y piernas cortos y torcidos. La cabeza tiene la forma de un cono con el vértice hacia arriba y atrás: parece como que lleve puesto un casquete; pero no es así, porque se ven dibujados los cabellos.

Perrot y Chipiez, que la citan en su *Historia del arte antiguo*, han observado esta singular conformación y declaran que es dolicocefala (diámetro antero-posterior alargado con relación al transversal); pero la dolicocefalia puede existir independientemente de toda deformación, y en la estatua que nos ocupa la cabeza está realmente deformada, pareciéndose á ciertos cráneos de algunos tolosanos deformados en la infancia por medio de la cofia, y aun mejor á la deformación de los antiguos cráneos mexicanos ó toltecas encontrados en las ruinas de Palenqué y que hoy se conservan en París en el Museo del Trocadero. Para producir esa deformación colocaban dos planchitas, una sobre la frente y otra en la parte posterior de la cabeza, tomando como punto de apoyo la parte inferior del occipucio, y poco á poco se las apretaba con cintas. En la estatua egipcia la constricción ha sido hecha por encima de la frente, de modo que ésta no resulta deprimida. Por otra parte, en el sujeto por la estatua representado, la deforma-



LAS DEFORMACIONES CRANEALES EN EL ARTE ANTIGUO. - Estatuillas y esculturas egipcias: 1. Estatuilla de Nam-Hotep. - 2. Cuchara de madera esculpida de la décimotava dinastía. - 3. Estatuilla de madera de un negro de cabeza achatada.

ción ha sido facilitada por el raquitismo que ablanda los huesos y ha producido la curvatura de los miembros y de la columna vertebral.

Otro ejemplo nos ofrece un esclavo esculpido en una cuchara de madera de la décimotava dinastía (fig. 2). «Con su nariz chata, su mandíbula gruesa y bestial, su frente deprimida y su cabeza afeitada como pilón de azúcar - dice Maspero - es evidentemente la caricatura de un prisionero extranjero.»

Sin duda los egipcios sobresalieron en la caricatura; pero á mi entender no hay que ver en ese dibujo, como en la estatuilla de Nam-Hotep, sino la reproducción fiel de un tipo de cráneo deformado. La expresión de «pilon de azúcar» define perfectamente esta deformación, que no es más que la exageración de la anterior: en ella la constricción ha sido hecha por delante sobre la frente y por detrás comprime el occipucio.

Los Igueras, antiguos habitantes de Cuba antes de la dominación española, también se deformaban el cráneo, y de aquella época poseemos estatuas toscamente labradas que nos los representan bajo ese aspecto. Esa deformación obteníanla por medio de dos planchitas colocadas en las partes anterior y posterior, y las ligaduras superiores se iban poco á poco estrechando de manera que las planchitas convergieran hacia el borde superior.

Esta deformación no era común entre los egipcios y no se la encuentra en los personajes grabados ó esculpidos en las estelas. Maspero reconoce la escultura precedente como la de un esclavo asiático. «La cara embrutecida y convencida con que camina, inclinado bajo el peso de su carga, ha sido muy bien tomada, y las angulosidades del cuerpo, el tipo de la cabeza y la compostura de las diversas partes recuerdan mucho el aspecto general de ciertos barros cocidos grotescos procedentes del Asia Menor.» Nam-Hotep podía ser también un asiático favorito de la corte del rey.

Otras esculturas ofrecen igualmente deformaciones. En el Museo del Louvre existe una pequeña estatua de madera, de 15 centímetros de alto, probablemente de la misma época (fig. 3): representa un negro de frente achatada y cabeza muy prolongada. Otra más pequeña, de 8 centímetros, y esculpida toscamente representa una deformación análoga.

De suerte que el conocimiento de las deformaciones craneales se remonta á una época anterior á Hipócrates, puesto que los egipcios las reproducían cuando querían dibujar un asiático ó un negro.

DR. F. REGNAULT

(De La Nature)

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion, en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm^a, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER

FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. - Depósito ROCHER, Farmacéutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.
Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la DIABETIS.
En Barcelona: Vicente Ferrer

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. VERRÉ y C^{ie}, Fec^a, 102, R. Richelieu, Paris

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN